

LAS CIENCIAS SOCIALES EN CHILE. INSTITUCIONALIZACIÓN, RUPTURA Y RENACIMIENTO

MANUEL ANTONIO GARRETÓN M.*

PRESENTACIÓN

Las ciencias sociales en Chile surgieron a mediados de los años cincuenta, en un contexto de transformaciones sociales que marcaron su fundación y consolidación como disciplinas científicas.

Este artículo aborda los antecedentes generales de la instalación de tales disciplinas, particularmente la sociología, su posterior consolidación institucional y los subsecuentes procesos de desarticulación y recomposición, desde la óptica de su institucionalización e internacionalización.

Como toda investigación, se trata de una perspectiva parcial, que, en este caso, se nutre de la mirada de la generación que siguió a la etapa fundacional, y que conceptualmente se basa en lo que hemos denominado "modelo de desarrollo de las ciencias sociales" (Garretón, 1989), más los aportes de una serie de otros autores.

Hay un primer periodo de creación, institucionalización y profesionalización que va desde mediados de los años cincuenta hasta 1973. Le sigue una segunda etapa que coincide con la dictadura militar (1973-1989) durante la cual la mayor parte de las ciencias sociales deben abandonar su asentamiento en las universidades. Tal pérdida se suple con la creación de una serie de centros académicos independientes que dan cabida a un desarrollo de estas disciplinas asociado a un proceso de especialización temática creciente. La tercera fase corresponde a la recuperación del régimen democrático (1990-2004), a partir del cual las ciencias sociales vuelven a situarse

* Este trabajo contó con la colaboración, tanto en la recolección del material como en la elaboración de éste y en la revisión de manuscritos parciales, de Carolina Gáinza, Claudia Gutiérrez y Angélica Cruz.

preferentemente en las universidades, produciéndose una nueva expansión de carreras e instituciones.

La estructura de este capítulo se ha organizado siguiendo este mismo esquema de sucesión de etapas, con la idea de aunar la historización de las disciplinas con una perspectiva analítica que dé cuenta de las características del contexto, las dimensiones institucionales y los contenidos temáticos.

FUNDACIÓN, INSTITUCIONALIZACIÓN Y PROFESIONALIZACIÓN

Diversos autores (Godoy, 1974; Brunner y Barrios, 1987; Brunner, 1986; Courard y Frohman, 1999; Garretón, 1989) coinciden en la identificación de tres periodos en el desarrollo de las ciencias sociales, vistos como hitos institucionales, sin perjuicio de que, como veremos, puedan considerarse subetapas dentro de cada uno (véase, Anexos, cuadros 1 y 2).

El primer periodo, que va desde inicios de los cincuenta hasta principios de los setenta, más precisamente 1973, puede ser definido como una etapa fundacional y de creciente valoración y expansión de las ciencias sociales, lo que se tradujo en su rápida profesionalización y desarrollo institucional. Dicho proceso se relaciona con ciertos supuestos no siempre explicitados. Por un lado, hay un clima social que tiene que ver con una sociedad que se siente experimentando una profunda transformación y que reconoce la necesidad de contar con un tipo de experto encargado de conocer lo nuevo que ocurre y de proponer alternativas a los procesos en curso. Por el otro, hay un alto grado de legitimidad respecto de la reflexión sobre la práctica histórica de una sociedad, lo que se expresa en otorgar un espacio institucional y organizacional autónomo para desarrollar y potenciar ese tipo de reflexión. Así, se reivindica para las ciencias sociales su carácter de "conciencia" de los proyectos sociohistóricos más amplios y su inserción en éstos, ya sea en la formulación de su visión global o en su diseño programático (Arrau, 1984; Baño, 1984; Vasconi, 1996 y Garretón, 1982).

La institucionalización disciplinaria implicó una etapa de transición desde una "sociología de cátedra" y de tipo ensayista a una sociología científica empírica. En la primera, se entendía por sociología

tanto los cursos o cátedras de sociología dictados por profesores aficionados, como los diversos ensayos interpretativos de la realidad nacional que habían publicado algunos autores.¹

La transición entre estos estilos sociológicos estuvo asociada a los procesos de cambio que marcaron la década de los cuarenta. Entre ellos cabe destacar: a] el triunfo del Frente Popular en 1938 y el ascenso al gobierno de una coalición de capas medias y fuerzas obreras que afectó la distribución del poder; b] el cambio en el modelo de desarrollo que empujó la posguerra, traducido en la industrialización con sustitución de importaciones, sobre todo a partir de la creación de la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), transformando la estructura productiva y diversificando el sistema económico en consonancia con los cambios de la estructura sociopolítica. Estos procesos contribuyeron a aumentar la concentración urbana y la expansión de los servicios públicos.

Frente a esta diversificación económica y sociopolítica que incrementaba la complejidad de la sociedad chilena, surgió la necesidad de crear estructuras académicas para la investigación de esos procesos a través de las diferentes disciplinas sociales, así como la formación de especialistas en ellas.

Contexto: transformaciones políticas, socioeconómicas y culturales

A partir de los años treinta en Chile se suceden una serie de cambios que modifican el modelo de desarrollo desafiando el orden tradicional oligárquico; transformación que, tras cierto retroceso político entre los años 1947 y 1957, se profundiza aceleradamente a partir de 1964 (Godoy, 1974). El proceso fundacional de las ciencias sociales se corresponde con los principales rasgos de esa transformación sociopolítica, cultural e institucional. Al respecto hay cuatro elementos contextuales a tener en cuenta. Primero, la correlación entre un modelo de desarrollo "hacia adentro", un régimen político democrático estable y un proceso de democratización "sustantiva" progresivo, pero segmentado y contradictorio, con una creciente movilización de actores político-sociales dotados de identidad ideológica y orgáni-

¹ Godoy (1960, 1967, 1974) y Brunner (1988) analizan los ensayos interpretativos de la sociedad chilena a comienzos del siglo xx y en la época posterior a la segunda guerra mundial.

ca. En segundo lugar, la asignación de un papel preponderante al estado como motor del desarrollo económico y como referente de la acción colectiva. En tercer lugar, un significativo papel del sistema partidario en la conformación de actores y orientaciones sociales. Finalmente, la legitimidad de una ideología proclive a los cambios sociales, aunque con contenidos variables.

En términos políticos, hay que considerar varios hitos: el intento del gobierno de Ibáñez (1952-1958) de destruir el sistema partidario; pese a lo cual los partidos se reconstituyeron y consolidaron como un elemento central de la acción colectiva; la promulgación de la ley electoral de 1958 que, junto a la derogación de la ley que proscribía al Partido Comunista desde 1947, permitieron la expansión de la participación política expresada en la elección de 1964; el primer gobierno de derecha desde los años treinta con Jorge Alessandri (1958-1964) y la consolidación de los polos de centro (Democracia Cristiana, DC) e izquierda (Frente de Acción Popular); los gobiernos de corte transformador y revolucionario de Eduardo Frei y la DC (1964-1970) con la "revolución en libertad" y de Salvador Allende y la Unidad Popular (Partidos Comunista y Socialista más partidos menores de izquierda) con la "vía Chilena al socialismo" (1970-1973).

En este marco, la problemática central para las ciencias sociales fue la creación de sus bases institucionales y el análisis de la sociedad histórica, con interés especial en los temas del "subdesarrollo" y las reformas estructurales en curso.

En tal sentido, las primeras generaciones de científicos sociales, básicamente sociólogos, tienen un destacado papel en el gobierno de la "revolución en libertad" de Eduardo Frei (1964-1969). Ya desde su campaña, las ciencias sociales encontraron un espacio de inserción profesional a través de la formulación de diagnósticos y políticas de reforma socioeconómica, promoción popular y reforma educacional. No obstante, en este periodo aparecen también las primeras sospechas sobre las nuevas disciplinas, tras las polémicas que despertó el Plan Camelot (1965), como expresión de la instrumentalización de las ciencias sociales por parte del poder político.²

² Se trata de un macroproyecto de investigación sociológica orientado a diseñar un modelo predictivo de intervención en los conflictos sociales, relacionado con la CIA y en el marco del impacto de la Revolución cubana y la guerra fría (véase Horowitz, 1967).

Por otra parte, hacia 1967 comienza una marcada radicalización política en el país que se traduce luego en polarización desde 1970. Tales fenómenos penetraron también en las universidades. Por un lado, en el nivel institucional, se transformaron sus estructuras de gobierno en un campo de lucha por el poder, lo que en algunos casos se resolvió por la creación de instituciones paralelas, especialmente en el ámbito de las ciencias sociales (Garretón, 1982). Por otro, hubo una ideologización temática y de los contenidos de las ciencias sociales, con énfasis apologético o denunciativo de la realidad; sumado a una combinación del uso del marxismo estructuralista althusseriano o poulantziano en el plano teórico, con el leninismo en el plano político, que criticaban la visión estructural-funcionalista predominante hasta entonces por considerarlas vinculadas a las visiones norteamericanas de la guerra fría. En tercer lugar, el movimiento estudiantil y los alumnos de ciencias sociales —mayoritariamente de izquierdas— tendieron a abandonar la universidad y las disciplinas para involucrarse en los procesos de lucha social y estrategias políticas que se jugaban más allá de las aulas. En las elecciones presidenciales de 1970 por primera vez la izquierda planteó un proyecto y un programa de socialismo: conformar un área de propiedad social expropiando las empresas monopólicas para ir abriendo paso al socialismo en el marco del régimen democrático.

Desde el punto de vista económico, la profundización del modelo de desarrollo "hacia adentro" se tradujo en grandes inversiones del estado, expansión del consumo y del gasto en materia educacional, lo que implicó la expansión de matrículas y del presupuesto universitario para cubrir las reformas.

El clima cultural proclive al cambio radical transformó en sentido común generalizado la tesis del agotamiento del proceso reformista del gobierno de Frei y la DC. En consecuencia, la derecha, centro e izquierda se radicalizaron afirmando la necesidad de una profundización capitalista de corte más autoritario, en el primer caso, y la urgencia de una revolución "anti-neocapitalista", en la formulación del candidato presidencial de la DC, y socialista por la vía electoral, en el caso de la izquierda y la Unidad Popular.

Institucionalización

A diferencia de las etapas posteriores, cuando la política intervendrá directamente en el desarrollo universitario y de las ciencias sociales, nuestra hipótesis para el momento de creación e institucionalización de éstas, es que el contexto sociopolítico actúa como ideología intelectual dominante, es decir, efectivamente como contexto marcado por la temática del desarrollo. Hay una densidad universitaria y disciplinaria que orienta esta fase, debilitándose hacia el final del periodo.

A este espíritu de la época, responde y contribuye, a la vez, la instalación en Santiago de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1949 y su "División de Asuntos Sociales" desde 1955, la Facultad de Ciencias Económicas y el Instituto de Economía de la Universidad de Chile y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en 1957 con su Escuela de Sociología. Desde tales instituciones se plantea la nueva problemática del desarrollo definido como el proceso fundamental o problemática histórica central de nuestras sociedades. A partir de esto se legitima la necesidad de "expertos" para el nuevo tema, identificados básicamente con los sociólogos.

La mejor y más temprana definición de una sociología como disciplina científica, teórico-empírica y con un objeto específico para América Latina, será formulada por Medina Echevarría, primero en México y luego en Chile. Medina (posteriormente director de la Escuela de Sociología de la FLACSO) instala en la CEPAL la reflexión e investigación sociológicas, tanto desde una perspectiva teórica como desde el análisis del desarrollo social de América Latina.

En la fase de creación, institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales es posible distinguir los siguientes subperiodos: a) institucionalización incipiente o fundacional (1952-1957); b) consolidación de las disciplinas que incluye la formación de estudiantes a partir de la creación de escuelas, y la profesionalización y expansión de la investigación (1957-1967); c) un proceso de reorientación teórico-ideológica, con efectos de polarización, básicamente en la sociología (1967-1973).³ Pero, para efectos de nuestra exposición,

³ Las fechas de estos subperiodos son, obviamente, aproximadas. Hay una cierta coincidencia entre el primer subperiodo con el gobierno de Ibáñez, el segundo con el de Alessandri y la primera parte del gobierno de Frei y el tercero con la segunda parte del gobierno de Frei y el gobierno de Allende. Hay aquí algunas leves diferencias con otras periodizaciones como la de Godoy (1974).

agruparemos estos subperiodos en dos etapas, la de fundación e institucionalización incipiente (desde los cincuenta hasta principios de los sesenta) y la de profesionalización, consolidación y expansión (desde principios de los sesenta hasta 1973).

De 1950 a principios de los sesenta. Etapa fundacional y de institucionalización incipiente

Esta etapa está caracterizada por la conformación de las primeras instituciones ligadas exclusivamente a la antropología y la sociología. Se trata de un momento de fundación y expansión con hitos a mediados y fines de los cincuenta (Berdichewsky, 1998).

En 1946 se creó el Instituto de Investigaciones Sociológicas en la Universidad de Chile, que, sin mucho éxito en sus inicios, fue refundado en 1951 —con Eduardo Hamuy como director— mejorando sustantivamente su desempeño. El Instituto de Sociología de la Universidad de Chile cumplió una tarea fundamental en la institucionalización de la sociología científica y empírica en el país, siendo uno de los pioneros dentro de la región. El envío de becados al extranjero, que dio inicio a la formación sistemática de sociólogos, se complementó con la organización de una biblioteca especializada, la primera en su género en América Latina. Desde allí se inició también la investigación de campo, en temas como la propiedad agrícola, la educación, la opinión pública y la industria.⁴

La carrera de sociología partió en 1959 en la Pontificia Universidad Católica de Chile, logrando un mayor desarrollo comparado con la Universidad de Chile, donde si bien la Escuela de Sociología se fundó en 1958 ésta no prosperó hasta pasados los primeros años de la década del sesenta, principalmente por las pugnas entre los sociólogos de cátedra y los sociólogos profesionales. La Escuela de Sociología de la Universidad Católica, con el jesuita Roger Vekemans, destacó en sus inicios la filosofía social y la doctrina social de la Iglesia católica. El regreso de sociólogos chilenos formados en Estados Unidos, como Raúl Urzúa y José Sulbrandt, reorientó la disciplina

⁴ Los dos últimos temas contaron con la cooperación de sociólogos franceses como Alain Girard, Alain Touraine y otros del equipo de Georges Friedmann. Dos de los más importantes estudios de la época fueron Hamuy (1961) y Touraine *et al.* (1966).

hacia una sociología más "científica".⁵ Poco más tarde se creó en la Universidad de Concepción un Instituto Central de Sociología, fundado por Raúl Samuel y después reorganizado por Guillermo Briones, incrementando rápidamente su matrícula.

La institucionalización de la antropología y de las ciencias políticas durante este periodo fue más débil. La marginalidad de los estudios antropológicos se mantuvo durante toda la década de los sesenta (Bengoa, 1997). En 1954 se organizó el Centro de Estudios Antropológicos y a fines de los sesenta comienzan a organizarse las carreras, primero en la Universidad de Concepción en 1968 (Garbulsy, 1998) y luego en la Universidad de Chile en 1970 (Arnold, 1990).

Respecto de la ciencia política, en 1954 se fundó el Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas en la Universidad de Chile; en 1957 se creó un instituto del mismo nombre en la Universidad de Concepción y alrededor de 1970 se inició el Instituto de Ciencias Políticas en la Universidad Católica. Sin embargo, con respecto a los dos primeros, pese a la creación institucional, ambos siguieron marcados fuertemente en la tradición de la enseñanza del derecho (Fernández, 1997). Así, hasta finales de los años sesenta, el único lugar de investigación y formación sistemática en ciencia política moderna fue la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política (ELACP) perteneciente a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

De este modo, hacia principios de los sesenta se logra la afirmación de las identidades disciplinarias ligada a la formación e investigación científica y, pese al tardío desarrollo de la ciencia política, se trata de un momento expansivo de las ciencias sociales en el país, en el que han logrado un cierto prestigio y una demanda social de sus conocimientos.

Con muy pocas excepciones, la base institucional estaba dada por las universidades donde la enseñanza era básicamente de pregrado, con unos pocos posgrados en economía. Respecto de las orientaciones teóricas, en sociología predominaba el enfoque funcionalista, con un marco analítico basado en la modernización y un concepto límite de "desarrollo". Como consecuencia de la preocupación docente

⁵ El apoyo financiero de la Fundación Ford permitió contar con profesores norteamericanos visitantes, impulsar la investigación, becar a los estudiantes más meritorios para estudiar en el extranjero y obtener doctorados en sociología de gran parte del cuerpo docente (Godoy, 1974).

predominante, los trabajos sociológicos publicados en este periodo son escasos.⁶

Principios de los sesenta a 1973. Periodo de profesionalización, expansión y consolidación de las disciplinas

Este periodo se caracteriza por la consolidación y expansión de las disciplinas de las ciencias sociales. A estas alturas para todas ellas, con la excepción de la ciencia política cuya formación de posgrado sólo se daba en FLACSO, existía ya una formación sistemática, con lo que se aseguraba la reproducción de profesionales y académicos. La matrícula de pregrado en el ámbito de las ciencias sociales muestra un incremento de un 10.4% en 1957 a un 15.2% en 1967, con una muy leve baja a 15% en 1973.

Los egresados de los institutos y escuelas contaban con un mercado ocupacional en relativa expansión provisto principalmente por el estado, las universidades y las empresas (éstas últimas particularmente para los economistas); sumado a un pequeño mercado ofrecido por las organizaciones sociales como las sindicales, campesinas y la Iglesia.

Respecto de las modalidades de la enseñanza, las escuelas de sociología adoptan planes y programas de estudio que mezclan los vigentes en las universidades norteamericanas y ciertas tradiciones humanistas de la sociología europea. Ello implica un ciclo inicial (ej. cursos de filosofía, historia, matemáticas, introducción a las ciencias sociales), para luego pasar a la enseñanza propiamente sociológica y dejar las especializaciones para los cursos avanzados. Al predominio metodológico del *survey* se agregarán ahora análisis más comprensivos del contexto social, utilizando indicadores demográficos, sociales, económicos y culturales (Godoy, 1974).

Por otro lado, se van impulsando enfoques más integrados en torno a determinados problemas nacionales. Ello dio origen a un creciente desarrollo de centros interdisciplinarios en las universidades y dependencias estatales, definidos por su investigación en torno a áreas problemas (el desarrollo, la agricultura, la educación, la pla-

⁶ Algunas publicaciones respondían a las necesidades de la docencia, como el libro de Peter Heintz, director de la Escuela de Sociología de FLACSO (1960a) y su antología (1960b), o el manual de Guillermo Briones (1970).

nificación regional) o en torno a análisis globalizados de la sociedad. En ellos convergían académicos y profesionales de diversas disciplinas científico-sociales. La creación de estos centros contribuyó a disminuir el rezago de la investigación empírica,⁷ a la vez que se afirmaba como tema sustantivo el estudio del cambio social y del desarrollo de las sociedades latinoamericanas, es decir, se configuraba a América Latina como objeto de estudio y análisis. Mientras modelos más formales y abstractos ligados principalmente al funcionalismo predominaban en las escuelas, en los centros de investigación se abrían paso enfoques más concretos y pertinentes de la realidad nacional y regional (Brunner 1986; Godoy, 1974).

Hacia finales del periodo se produce un nuevo vigor en la visión interdisciplinaria, esta vez bajo la influencia del marxismo académico y la afirmación de la necesidad de una "ciencia social única". Ello debilita la identidad de las disciplinas y las distinciones entre ellas.⁸ Se trata del auge y expansión de un modelo teórico de bases marxistas, crítico del anterior modelo funcionalista, que penetra las ciencias sociales y que debe convivir con el modelo previo en las universidades.

Alrededor de 1967, empezará a producirse una polarización ideológica de la vida académica, vinculada al proceso político nacional que culminará con el periodo del gobierno de Allende y de la Unidad Popular (1970-1973). Se trata, así, de una profundización, radicalización y crisis interna del modelo fundacional, en que las ciencias so-

⁷ Ejemplo de ellos fueron el Centro de Estudios Socioeconómicos —CESO— en la Universidad de Chile y el Centro de Investigaciones Sociológicas en la Universidad Católica, fundados en 1961. En 1962 se creó el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social —ILPES— patrocinado por la CEPAL, paralelamente se inició el Centro para el Desarrollo Económico y Social para América Latina —DESAL— dirigido por el sacerdote jesuita R. Veckemans.

⁸ Este debilitamiento de las disciplinas se traduce en que la ciencia política apenas aparece como disciplina autónoma y moderna en 1972 con la creación del Instituto de Ciencia Política en la Universidad Católica, diferenciándose de las otras disciplinas más bien por cuestiones de tipo ideológico, la sociología acusa el impacto de la economía política y la antropología se institucionaliza como disciplina de formación apenas hacia finales de los sesenta en la Universidad de Chile. En términos interdisciplinarios, se crean el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) en 1968, el Centro de Estudios Agrarios en 1970 y el Centro de Estudios de Planificación (CEPLAN) en la Universidad Católica y se reorientan en la línea indicada el CESO de la Universidad de Chile y el Centro de Investigaciones de Desarrollo Urbano (CIDU) en la Universidad Católica.

ciales, especialmente la sociología, se transforman en una expresión —en el campo académico e intelectual— de los procesos y luchas políticas del momento. No es que no hubiera influencia y luchas ideológicas en el momento de fundación e institucionalización de las ciencias sociales, de hecho las visiones marxistas aparecen como respuesta a ellas, sino que ahora ellas se entrelazan más directamente con los procesos políticos concretos.

La institucionalización y consolidación de las ciencias sociales descritas, se colapsan con el golpe militar de 1973 (Garretón, 1982).

Orientaciones predominantes

En términos esquemáticos, forzando un tanto la realidad de las diversas disciplinas y más allá de la artificialidad de las denominaciones, es posible identificar dos grandes proyectos intelectuales en las ciencias sociales que, como se mencionó, coexisten durante el periodo con diferentes intensidades y predominios (Garretón, 1978).

El primero, de tipo científico-profesional, se articuló en torno a la modernización científica, la especialidad de las disciplinas y sus respectivos papeles profesionales, la preeminencia de enfoques estructurales o funcionalistas y a un énfasis en la metodología y técnicas de recolección y medición de datos empíricos en aspectos particulares de la realidad. En este proyecto, la preocupación temática se refiere a aspectos de la sociedad que podrían definirse bajo los conceptos de "desarrollo" o "modernización": estructura agraria, integración urbana de sectores marginales, formulación y diseño de políticas estatales sectoriales, entre otros.

Un segundo proyecto, de tipo más científico-intelectual, se articuló en torno al papel crítico de las ciencias sociales. Éste subrayaba su carácter integrado por encima de las diferentes disciplinas, reconocía al marxismo como su fuente teórica inspiradora y destacaba los análisis comprensivos y globales de la formación social en términos de sus principales contradicciones. Así, el marxismo de corte estructuralista se configura como la principal orientación teórica hacia el final del periodo, remplazando como hemos dicho, a las orientaciones funcionalistas predominantes en su inicio. Tal orientación teórica está presente en la malla curricular de las carreras, en las publicaciones e investigaciones. Los temas principales se refieren a los procesos socioeconómicos y políticos que caracterizan a la sociedad

como "capitalismo dependiente" o "en transición al socialismo": estructura y lucha de clases, concentración de la propiedad, discurso ideológico y comunicación, entre otros.⁹

El predominio de uno u otro proyecto no es independiente del contexto sociopolítico y cultural. Por un lado, el colapso de los gobiernos civiles en Brasil y Argentina provocó el éxodo de sociólogos que vinieron a trabajar a Chile, reforzando las posiciones críticas y revolucionarias. Por otro, la crisis del proyecto científico-profesional se vio influida por las críticas al proyecto de "revolución en libertad" de Frei y las formulaciones alternativas de la "vía no capitalista de desarrollo" en la Democracia Cristiana y de "vía chilena al socialismo" en la izquierda expresada en la Unidad Popular. En general, la producción intelectual de todo el periodo se concentra básicamente en la naturaleza del proceso chileno y esta preocupación de las ciencias sociales por los proyectos y procesos políticos nacionales estuvo presente, con contenidos teórico-ideológicos diferentes, en los diagnósticos y formulaciones programáticas tanto de Eduardo Frei como de Salvador Allende.

Profesionalización e inserción de los egresados

Como hemos adelantado, el cambio de modelos de ciencia social —de "científicas" a "críticas"— trajo aparejado un cambio en la inserción profesional, particularmente de los sociólogos. Si durante la etapa fundacional primaban los investigadores científicos que se desempeñaban en la academia y el estado, en la etapa de institucionalización se experimenta una diferenciación sucesiva de las formas de inserción social: desde el investigador académico, el experto en nuevos problemas de la sociedad o el tecnócrata, hasta el intelectual y el ideólogo militante. Los lugares de inserción siguen incluyendo al estado (Godoy, 1974), pero en sus instituciones más vinculadas a

⁹ Ejemplos de trabajos sobre análisis global de la sociedad fueron compilados por Godoy (1971). Los trabajos de Pinto (1964), Ahumada (1958), el sociólogo argentino Germani (1964), CEPAL (1965), Faletto y Cardoso (1969), Harnecker (1970), la antología *Chile hoy* (varios autores, 1970) y los números especiales de las revistas del CESO y el CEREN sobre ideología, comunicación, vía chilena al socialismo (1970-1973), fueron muy influyentes en el debate intelectual y de las ciencias sociales. Un importante esfuerzo sociológico se concentró en la cuestión de la reforma agraria, realizado principalmente en el Instituto de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria (ICIRA), o en los actores poblacionales, realizados principalmente en CIDU (Garretón, 1978).

los actores sociales. Desde la universidad se busca también la relación con las organizaciones sociales y una "salida al mundo de la realidad social". A ello se agrega el trabajo de formación en partidos políticos y organizaciones sociales.

Internacionalización

El proceso de internacionalización durante esta primera etapa tuvo que ver tanto con el apoyo externo a la fundación de escuelas y centros que institucionalizaban las disciplinas, como con el intercambio para la formación académica.

El apoyo a la fundación de instituciones académicas, institutos de investigación y escuelas en ciertos casos, operó bajo la forma de exportación de un modelo desde Europa o Estados Unidos, pero generalmente a través de la cooperación mediante subvenciones institucionales o por medio de la formación de posgrados en el extranjero—básicamente en sociología—de profesionales provenientes de otros ámbitos (especialmente de derecho), que les permitió a su vuelta al país hacerse cargo de los nuevos espacios institucionales. Hacia mediados y finales de los años sesenta y comienzos de los setenta hubo una intensificación y expansión de becas de posgrado en el extranjero, muchas veces a través de la cooperación intergubernamental.

Por otro lado, la cooperación internacional se concretó a través de la influencia de diferentes organismos internacionales que operaron en Chile. Entre ellos destaca la FLACSO que se establece en 1957, y dependiendo de ella la Escuela Latinoamericana de Sociología (1958) y, más adelante, la única Escuela de Ciencia Política del período. Esto contribuyó significativamente a la formación de una masa crítica inicial de investigaciones y científicos sociales, cuya influencia exigió siempre como contraparte la investigación y formación propiamente en instituciones universitarias chilenas.

Cabe señalar que en Chile hubo siempre una gran receptividad ante la difusión de modelos institucionales y de contenido teórico de la producción académica externa. Tal dependencia de algún modo se compensó con la proliferación de investigaciones empíricas sobre la realidad nacional, pero enmarcadas dentro de modelos teóricos tomados en forma relativamente acrítica. Se produjo, así, una deficiente conexión entre teoría e investigación, en la que esta última parecía servir más bien de ilustración de aquélla (Garretón, 1982).

Durante el predominio del proyecto "crítico", el cambio de énfasis significó una mayor recepción del marxismo académico proveniente de Europa y América Latina. Al final del periodo la internacionalización adquiriría un carácter más latinoamericanizante, unido a los enfoques de la dependencia, pero sobre todo por el impacto político de la Revolución cubana, de la "vía chilena al socialismo" y de la presencia de intelectuales, sociólogos y científicos políticos brasileños y, en menor medida, argentinos.

A su vez, el proceso político chileno atrajo también a intelectuales y científicos sociales de todas partes del mundo, los que al mismo tiempo que venían a investigar, trajeron sus propias visiones. A ello se agregaron una serie de seminarios internacionales sobre la "vía chilena" realizados en Chile con la consecuente efervescencia de debates y reuniones, pero también con una débil densidad de un pensamiento propio sobre la realidad chilena.

CRISIS Y REFUNDACIÓN BAJO LA DICTADURA MILITAR

Con el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, que intenta institucionalizarse y legitimarse con la Constitución Política de 1980,¹⁰ se produjo un profundo viraje en la historia económica, sociopolítica, cultural e institucional del país. Ello tuvo efectos definitivos en el desarrollo de las ciencias sociales: se eliminó su base institucional que eran las universidades y se impuso una nueva institucionalidad que afectó las prácticas de su trabajo.

Dos son los principales aspectos que reflejan el impacto sobre el proceso de institucionalización e internacionalización. En primer lugar, en el plano universitario, la Ley de Universidades¹¹ consagra un deterioro de las ciencias sociales, en la medida en que sólo la econo-

¹⁰ En 1980 se impuso una nueva Constitución que permitía la prolongación del poder del general Pinochet hasta 1988, seguido de un plebiscito para pasar de un régimen militar a un régimen autoritario que mantendría a Pinochet en el poder.

¹¹ Consistió en un conjunto de Decretos con Fuerza de Ley mayoritariamente dictados en 1981 que facultaron al general Pinochet para reestructurar las universidades del país, establecer sus normas básicas de funcionamiento, de creación de nuevas instituciones y de fragmentación de las universidades nacionales, y que fijaban las normas de financiamiento universitario (Garretón, 1982).

mía es definida como exclusivamente universitaria, el resto podía ser enseñado por instituciones no universitarias. Por otro lado, se redujo la destinación de recursos del estado a la educación, especialmente a las universidades. Se crean universidades privadas y las antiguas universidades públicas, ahora reorganizadas y distribuidas a lo largo del país, carecen de recursos para un desarrollo de alta calidad, con lo que terminan compitiendo inorgánicamente entre ellas y multiplicando las vacantes de las carreras consideradas "rentables".

En segundo lugar, durante el régimen militar se crea y consolida el panorama institucional de los centros de investigación extrauniversitarios, alcanzando un financiamiento relativamente estable, proveniente de fundaciones y otras organizaciones extranjeras.

Contexto sociopolítico, económico y cultural: la dictadura militar.

El nuevo régimen combina una dimensión reactiva o defensiva con una dimensión fundacional o de intento de reorganización global de la sociedad.¹² Ambas dimensiones son inseparables entre sí, tienen efectos recíprocos y están siempre presentes, aun cuando haya una primera fase en que el peso de la dimensión reactiva es mayor y una fase posterior en que prima lo fundacional. La dimensión reactiva consiste en el intento de eliminar y desarticular la movilización y organización social previa al golpe de Estado y se caracteriza por el uso intenso y extendido de la represión a individuos y organizaciones y por la instauración, con caracteres de normalidad y permanencia, de un "estado de emergencia". La dimensión fundacional implica un intento de recomposición y reinserción capitalistas con un aspecto de cambio estructural por la introducción de un nuevo modelo de desarrollo y de reordenamiento institucional en todas las esferas de la vida social.

El cambio en el modelo de desarrollo consistió en el paso del esquema de industrialización sustitutiva con un peso creciente del estado a uno de "economía abierta", con reorientación del aparato productivo, privatizaciones y papel preponderante del sector privado, reducción drástica del papel económico y redistributivo del estado, en el que se introducen los principios de autofinanciamiento y com-

¹² Resumimos en este acápite lo expuesto en diversos trabajos del autor, especialmente, Garretón, 1989b, 2003.

petencia que se trasladan al conjunto de ámbitos de la vida social (por ejemplo, salud y educación, entre otros), revirtiendo el proceso de democratización sustantiva prevaleciente hasta entonces.

Los cambios en el modelo de desarrollo, el estado y las relaciones entre éste y la sociedad civil tienden a expresarse en el doble proceso de institucionalización del régimen. Uno de tipo político cuya máxima expresión es la promulgación de la Constitución de 1980 que consagraba el poder vigente y apuntaba a instaurar un orden político conservador y con participación restringida en el largo plazo. Otro, de tipo social, que buscaba cristalizar normativamente en las diversas esferas de la sociedad los requerimientos de las transformaciones estructurales y los principios de un orden basado en la competencia mercantil, la reducción del espacio público y el disciplinamiento y atomización sociales.

Este contexto político comenzó a experimentar ciertos cambios parciales a partir de los años ochenta. Entre 1981 y 1982, estalló una crisis económica con diversos efectos políticos y sociales, entre ellos, una fuerte movilización social a partir de 1983 con la consecuente irrupción de la política en el espacio público, la reaparición de los partidos y la reconstitución de las organizaciones sociales.

Desarticulado el proyecto fundacional del régimen militar, éste se encaminó básicamente a resolver la crisis económica y asegurar las condiciones institucionales para ganar el plebiscito del 5 de octubre de 1988 de modo de mantener el poder del general Pinochet y con el que se buscaba, además, pasar de un régimen militar a un régimen autoritario civil con poder de veto militar. Luego del ciclo de movilizaciones, y de complejas discusiones, la oposición logró unificarse en torno a un rechazo de la alternativa del gobierno en el plebiscito, en el cual participó obteniendo una significativa victoria. El resultado fue la flexibilización del marco constitucional, la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias en diciembre de 1989, donde volvieron a triunfar los sectores democráticos en torno a un candidato común, y el término de la dictadura de Pinochet, con la asunción al gobierno del presidente Aylwin (marzo de 1990).

Institucionalización y disciplinas

Bajo el régimen militar se desarticula el modelo fundacional de las ciencias sociales y tiende a desarrollarse otro modelo cuya principal

característica es una institucionalidad extrauniversitaria y una fuerte fusión entre las disciplinas, interrumpiéndose los ciclos de formación, apenas compensados con la formación en el extranjero (Brunner y Barrios, 1987). La matrícula de estudiantes en ciencias sociales, con relación al total de estudiantes universitarios, bajó de 15% en 1973, a 8.3% y a 7.8% en 1985.

Es posible distinguir tres subetapas.

De 1973 a 1976. Periodo de sobrevivencia y desarticulación del modelo previo

Lo propio de este periodo es la desarticulación del modelo previo y la dispersión y lucha por la sobrevivencia de los cientistas sociales perseguidos y de sus respectivas organizaciones. Ello se expresa, por ejemplo, en que a un mes del golpe militar se intervienen directamente las universidades, nombrando rectores militares delegados. Se trata así de una fase principalmente negativa, sin un modelo de remplazo (Garretón, 1982; Lechner, 1990).

Desde el inicio, se impone la reducción cuantitativa y cualitativa de las universidades. El precio mayor lo pagan las ciencias sociales: se cierran muchas de sus carreras y centros de investigación.¹³ Así, el espacio institucional donde mayoritariamente se desarrollaban las disciplinas es prácticamente destruido con las políticas del régimen: eliminación o desmantelamiento de centros e institutos, expulsión de estudiantes y académicos, sometimiento a control y censura de las organizaciones académicas que subsistieron, éxodo de personal aca-

¹³ La reducción de personal por "limpieza" ideológica (1973-1974) eliminó a la gente vinculada más estrechamente al gobierno de Salvador Allende: 1 058 profesores fueron expulsados de las Universidades de Chile y Católica. Entre las expulsiones de la Universidad de Chile 255 eran de la Facultad de Ciencias Sociales, 120 del Departamento de Educación, 160 de la Facultad de Filosofía y 212 del Departamento de Economía Política y fueron cerrados centros como el de Estudios Socioeconómicos, el de Estudios Estadísticos y Matemática, el Departamento de Historia Económica y Social y una parte del Programa de Enfermeras de la Escuela de Medicina. En la Universidad Católica, se cerraron el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), el Programa Interdisciplinario de Estudios Sociales, el Departamento de Historia Económica y Social, el Programa de Estudios y Capacitación Laboral (PRESCLA), el Centro de Estudios Agrarios (CEA). En la Universidad Técnica del Estado se cerraron el Departamento de Ciencias Sociales, la Escuela de Educación, el Instituto Tecnológico. En la Universidad de Concepción se cerraron Sociología y Periodismo (Silver y Mery, J. P., 1975; Lladser, 1988).

démico nacional y extranjero. Las políticas oficiales variaron según cuál fuera la situación previa en los centros académicos, los más afectados fueron aquellos que explícitamente habían asumido una perspectiva crítica y afín al proyecto de la Unidad Popular.

En las universidades subsisten pequeños núcleos de científicos sociales, pero en muchas disciplinas se interrumpe la docencia. Las más afectadas fueron sociología y antropología, y en menor medida historia, en tanto había un núcleo de historiografía conservadora de alto nivel. La disciplina privilegiada es la economía, como veremos más adelante.

En un primer momento el problema de las ciencias sociales era básicamente la sobrevivencia de las personas, lo que implicó acentuar las tareas de asistencia como la ayuda a los perseguidos para salir del país o, en ciertos casos, su reubicación, aunque fuera precariamente, dentro del país.¹⁴ En un segundo momento, las reducciones presupuestarias en las universidades, las persecuciones individuales o las nuevas oleadas periódicas de represión y el control generalizado sobre cualquier forma de disidencia, jibarizaron aún más el sector universitario de las ciencias sociales.¹⁵ Algunos centros lograron reconstruirse fuera de la universidad, otros se redujeron a un número mínimo de estudiantes y académicos y otros sencillamente desaparecieron.¹⁶ Como consecuencia de esto, surgirán los primeros centros de investigación no sometidos a control oficial y que buscan el desarrollo académico libre y crítico al margen de las universidades, con

¹⁴ Programas desartrollados por CLACSO, Fundación Ebert, Fundación Ford, WUS; ECALAS, SSRG, entre otros, permitieron la realización de esta tarea.

¹⁵ La reducción de personal por razones "presupuestarias" (1975-1976) afectó especialmente a demócratas cristianos y simpatizantes y a aquéllos que habían dado señales de estar contra el golpe militar. Dentro de los departamentos y facultades circularon nuevas listas de personas consideradas de izquierda. No existen estadísticas globales disponibles, sólo algunas cifras: reducción de 450 jornadas completas en la Universidad de Chile y 120 en la Universidad Católica (Lladser, 1988).

¹⁶ Los casos de CEPLAN (Centro de Estudios de Planificación) en 1976, que se transforma en una corporación autónoma como CIEPLAN, Centro de de Investigación y Estudios de Planificación, y del PIIE (Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación) en 1977, que se incorpora a la Academia de Humanismo Cristiano, ambos de la Universidad Católica, ilustran los casos de reconstitución fuera de la Universidad. El Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile representa un caso de desaparición posterior a la intervención militar en las universidades.

formas institucionales diversas y financiamiento externo, y que se consolidarán en los periodos siguientes.¹⁷

Por otro lado, surgen nuevos problemas derivados de las propias políticas universitarias. Desde los inicios del régimen se comenzó a presionar a las universidades con los principios de racionalización, eficiencia empresarial, competitividad y adecuación a los valores y leyes del mercado, lo que se concreta, por ejemplo, en la presión por el autofinanciamiento de las universidades. La "racionalización" por criterios de mercado afectaba necesariamente a las áreas menos "rentables" de la universidad, las que coincidían con las más afectadas por los criterios de depuración y despolitización. Para las ciencias sociales esto implicó una creciente reducción de las plantas académicas, deterioro de las remuneraciones, disminución de las actividades de investigación, reducción de las vacantes estudiantiles y, en varios casos, cierre del ingreso a los primeros años de estudio, lo que significó la eliminación de carreras en el plazo de cinco años, particularmente de la sociología (Brunner, 1986; Courard y Frohman, 1999; Garretón, 1982; Lladser, 1988).

Como adelantamos, la economía cobra gran protagonismo dentro de las ciencias sociales, expandiéndose en recursos y estudiantes, por el papel que desempeña en el proyecto del régimen militar de instalar un modelo neoliberal de desarrollo que remplace al modelo basado en el estado y en la industrialización, y por su aporte a la ideología oficial que combina doctrina militar, filosofía política integrista y discurso económico neoliberal (FLACSO-Chile, 1983). El nuevo modelo económico establece el predominio de los mecanismos de mercado y del capital financiero. Sobre esta base, se desarrolla una línea de acción tendiente a controlar toda la elaboración de pensamiento, investigación y docencia económicos a partir de una determinada orientación teórica e ideológica. Este modelo es impuesto gracias al liderazgo militar, pero a partir de un arduo trabajo hegemónico de un sector tecnocrático, socializado homogénea y dogmáticamente en

¹⁷ La Iglesia católica y los organismos de cooperación internacional juegan un papel fundamental en la creación, manutención y desarrollo de tales centros. En 1974 se creó el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH). En 1975 el Arzobispado de Santiago crea la Academia de Humanismo Cristiano (AHC) que acoge a los científicos sociales expulsados de las universidades y que en la década de los noventa se transformará en Universidad.

la tesis de la Escuela de Chicago, que establece sólidas vinculaciones con los núcleos económicos dominantes especialmente ligados al capital financiero. En tanto no se trata sólo de una visión económica, sino también de una concepción global de la sociedad inspirada en el neoliberalismo, se está mucho más cerca de una doctrina ideológico-política que del pensamiento científico.

Los sectores ligados a la conducción económica estatal dieron una significativa importancia a la socialización masiva de sus ideas y a la formación y reproducción de las elites entrenadas en esta disciplina. Las escuelas e institutos de economía se constituyeron en el espacio fundamental para este núcleo instalado en la dirección del estado. Contando con el control militar de las universidades se pudo asegurar la adecuación de la investigación y enseñanza universitaria a la "nueva verdad" de la economía, con exclusión de cualquier otra forma de pensar esta disciplina. Este proyecto se expresa en dos vertientes, a través de la enseñanza de economía bajo la forma de una escuela única de pensamiento, y en la investigación asumiendo una función instrumental al servicio del mercado que la financia.

La otra cara de la moneda está representada por la sociología, una de las disciplinas más golpeadas por las políticas del régimen. Aquí no hay un modelo oficial de referencia que imponer en las unidades académicas, sino una imagen oficial negativa que busca ya sea congelar o reducir el desarrollo de esta disciplina, ya sea eliminarla. Esto puede explicarse por dos razones complementarias. Por un lado, como ya hemos indicado, la emergencia y el desarrollo de la sociología universitaria de corte moderno estuvieron asociados a los procesos de cambios estructurales y políticos de signo progresista que la sociedad chilena vivió en la década de los sesenta y principios de los setenta. Hubo una alta "visibilidad" de la sociología como una disciplina ligada a una visión crítica y transformadora de la sociedad, de ahí que para el nuevo régimen la sociología y los sociólogos quedaron marcados como elementos peligrosos de "subversión", "extremismo" o "infiltración ideológica marxista". Por otro lado, a diferencia de lo que ocurre en la economía que provee un esquema de contenido al proyecto sociopolítico vigente, no hay un sector dominante que reivindique un conocimiento sociológico como fundamento de un proyecto de sociedad. En las universidades se busca controlar la sociología y sólo marginalmente se intentará desarrollar su valor instrumental al proyecto en curso (Garretón, 1982).

Así, la Escuela de Sociología de la Universidad de Concepción fue clausurada en los inicios de la intervención militar y sus profesores y estudiantes expulsados. En la Universidad Católica y la Universidad de Chile esto es posterior. Respecto de los programas de estudio hay áreas de formación que desaparecen o se minimizan drásticamente (ej. sociología política) y se eliminan los enfoques asociados al marxismo. En su remplazo se privilegia la psicología social y el funcionalismo con relativo desconocimiento de las nuevas corrientes de la sociología europea, norteamericana y los análisis latinoamericanos; mientras que la metodología sigue las líneas tradicionales de enseñar técnicas, especialmente cuantitativas, de escasa aplicación dado el contexto sociopolítico.

La investigación también se resiente. No hay un apoyo especial de los fondos universitarios de investigación y cada investigador debe buscar sus propios fondos extrauniversitarios. Esto afecta la investigación básica, reduciéndola a problemáticas muy puntuales y parciales, oficialmente desprovistas de enfoques teóricos críticos. Las encuestas estaban inicialmente prohibidas y, posteriormente, los cuestionarios eran sometidos a censura oficial (Lladser, 1988).

Sin embargo, en este ambiente totalmente desfavorable para la sociología, existen esfuerzos individuales valiosos en el seno de algunas instituciones universitarias, muchos de los cuales se concentran en temas y áreas "no contaminadas", con algún énfasis cuantitativo y con un perfil teórico relativamente no pronunciado para evitar suspicacias. Ello lleva a una relativa especialización temática por investigador, y, en la ausencia de un contexto favorable, hay un cierto aislamiento intelectual y científico. Estos esfuerzos parciales evitaron la desaparición definitiva de la sociología en las universidades, sin suplir la ausencia de un ámbito universitario colectivo de elaboración y reflexión sociológicas.¹⁸

Con respecto a la ciencia política (Fernández, 1997; Sepúlveda, 1996) y la antropología (Arnold, 1990; Bengoa, 1997; Garbulsky, 1998; Orellana, 1988) su situación bajo el régimen militar se vio agravada por la insuficiencia de su desarrollo previo. Sobre la primera, el único instituto universitario dedicado a su cultivo, el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Católica, sufrió un importante proceso de depuración de profesores entre 1974 y 1975. Con

¹⁸ Paradójicamente, la primera publicación que critica la concentración monopólica de la economía bajo la dictadura proviene del Departamento de Sociología de la Universidad Católica (Dahse, 1978).

contadas excepciones, su nivel académico no era muy alto, realizando pocas investigaciones propiamente disciplinarias. El interesante Centro de Documentación Política que se mantenía hasta 1975 fue descuidado y no daba facilidades de utilización. En general no hubo una actividad propia de comunidad académica ni una orientación conjuntamente definida que superaran una dimensión vegetativa más allá de ciertos esfuerzos individuales. En cuanto a la antropología, la situación fue parecida, ya que si bien en este periodo los cupos de primer año fueron aumentados a 25 en 1975, con una vaga perspectiva metodológica estructural funcionalista, no existía una orientación teórica y metodológica que vertebrara los estudios que se impartían a través de 55 ramos que cubrían superficialmente una gran cantidad de materias, repetidas y traslapadas entre sí.

De 1976 a 1980. La emergencia de un nuevo modelo

Manteniéndose los rasgos básicos del subperiodo anterior, hay algunos elementos nuevos que apuntan a la creación de un nuevo modelo de ciencias sociales, que coincide con la fase fundacional del régimen militar y las respuestas a ésta.

Por un lado, en la situación universitaria se ha cristalizado una cierta pauta para las ciencias sociales, caracterizada por: jibarización, reducción y disciplinamiento de las ramas de sociología y ciencia política; congelamiento de la situación del periodo previo, con márgenes de libertad en historia y control ideológico-teórico; más las medidas disciplinarias periódicas a estudiantes de todas las carreras y la eliminación selectiva del personal académico. En materia de carreras se interrumpe periódicamente el pregrado, excepto en historia y economía. Esta última concentra la casi la totalidad de las matrículas en ciencias sociales.

Respecto de sociología, en 1976 se cerró el ingreso en la Universidad Católica, con lo que, al término de 1979 el Instituto de Sociología quedó sin alumnos, luego de haber sufrido un cambio sustantivo en su malla curricular desde 1974, y sus académicos, 36 profesores de tiempo completo y 4 jornadas parciales en 1973, en 1980 se habían reducido a 12 profesores de tiempo completo y 5 de media jornada. La Universidad de Chile cerró el ingreso en 1981, a pesar de que en 1980 se postularon a la carrera alrededor de 900 candidatos en primera opción para 20 vacantes; mientras que de su planta académica se

eliminó inicialmente a 37 de los 40 profesores que había en 1973, para llegar en 1980 a una planta de 12 profesores de tiempo completo.

En cuanto a la antropología, los cupos de primer año en la Universidad de Chile fueron cerrados en 1981. Se trataba de formar un profesional que diera un "enfoque cultural" al desarrollo social, asesorando planes y políticas sociales; pero tal definición, que era muy distinta de los intereses de los alumnos, no se acompañó de un entrenamiento adecuado (Arnold, 1990; Bengoa, 1997; Garbulsky, 1998; Orellana, 1988).

Durante este periodo se consolidan los centros académicos independientes, a los que hemos hecho referencia (Brunner, 1985; Brunner y Barrios, 1988; Lladser 1988). Con ello se alteró el patrón institucional de las disciplinas, pues ya no son las universidades su base principal de investigación y producción intelectual. Estos centros independientes se crean bajo diversas formas jurídicas, normalmente son de carácter interdisciplinario y centrados en algún área-problema, con recursos provenientes de fundaciones extranjeras. Es aquí donde empieza a producirse un contacto informal con estudiantes y la mayor y más importante producción de investigaciones sobre la realidad nacional. El origen de estos centros es muy variado. En el caso del primero de ellos, FLACSO, se trata de un vaciamiento del trabajo anterior docente y de la salida de muchos profesores y estudiantes extranjeros y su remplazo por sociólogos, principalmente, expulsados de las universidades. En otros centros, como se ha dicho, se trata de equipos completos de investigadores que constituían unidades académicas dentro de la universidad. Otros son instituciones que existían como tales antes de 1973, pero cuya actividad, y a veces su calidad jurídica, cambian significativamente. Algunos son proyecciones de instituciones con sede en otro país. Una buena cantidad de ellos en cambio, son absolutamente nuevos. La creación de estos últimos adquiere vigor a partir de 1977 y puede corresponder, a su vez, ya sea a una iniciativa de un grupo de investigadores que deciden darse una organización estable para su trabajo intelectual, ya sea a la iniciativa de personas que sin estar involucradas directamente en el trabajo de investigación, deciden crear un espacio institucional para desarrollar determinadas líneas, para lo cual contratan personal idóneo.¹⁹

¹⁹ Para mencionar sólo algunos de ellos, además de los ya nombrados, en 1977 se creó el Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (CENECA). En 1978 se crearon dos programas en la Academia de Humanismo Cristiano (AHC): el de Econo-

El mayor problema de estos centros, fuera de su precariedad económica e infraestructural, era su aislamiento social, lo que planteaba un desafío de comunicación y de publicaciones, en la ausencia hasta el momento de un verdadero espacio público en la sociedad. En general se trata de centros pequeños con plantas de investigadores que rara vez alcanzan más de una quincena, pese a que en torno a ellos gira un buen número de personas, generalmente jóvenes egresados, con lazos fluidos como ayudantes, becarios, investigadores adjuntos o asociados.

De 1981 a 1989. Consolidación relativa de un nuevo modelo

Como antes señalamos, enmarcado en los hitos clave de este subperíodo (la nueva Constitución de 1980, la promulgación de la Ley de Universidades en 1981, la crisis económica con la consecuente reaparición de la movilización social a partir de 1983, y el plebiscito de 1988 que determina el fin de la dictadura) pareciera consolidarse un nuevo modelo de desarrollo de las ciencias sociales, ya prefigurado en el período anterior.

En primer lugar, en el plano universitario, la Ley de Universidades consagra un deterioro de las ciencias sociales: sólo la economía es de enseñanza exclusivamente universitaria. Se reducen los recursos estatales a la educación superior, se crean universidades privadas y las antiguas universidades públicas son reorganizadas y distribuidas a lo largo del país. En algunas universidades nuevas empezó a desarrollarse alguna enseñanza de buen nivel en las ciencias sociales, pero sometidas al examen de las universidades tradicionales. En éstas, la economía ocupa el porcentaje mayor de vacantes y las otras disciplinas son relativamente pobres en investigación y su enseñanza de pregrado es intermitente, abriéndose y cerrándose las vacantes irre-

mía del Trabajo (PET) y el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA). En 1979 se estableció el grupo SUR y se formó el CIPMA (Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente). En 1980 se fundó el Centro de Estudios Públicos (CEP), de línea de derecha liberal, y se estableció en Chile la sede del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). El año siguiente, se creó el Centro de Estudios del Desarrollo (CED) y en 1983 nació en el marco de la AHC el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC). Posteriormente, sobre la base de núcleos de investigadores y profesionales retornados a Chile se crearán nuevos centros (Brunner, 1985; Garretón, 1982; Lladser, 1988)

gularmente durante el periodo (Vasconi, 1996). Con ello se debilitó la docencia de pregrado, acentuando la distancia generacional en las ciencias sociales, mientras que la formación en el extranjero benefició fundamentalmente a los jóvenes en el exilio. Los investigadores, por su parte, progresivamente comenzaron a trabajar como docentes en las universidades nuevas (Atria y Lemaitre, 1983).

De este modo, el desarrollo disciplinario en las universidades se resiente fuertemente, así como la formación de nuevos científicos sociales. Más ligados a una cuestión presupuestaria, empiezan a proliferar las enseñanzas de posgrado, especialmente en economía. En 1981 se crea el Instituto de Ciencia Política en la Universidad de Chile dedicado a la enseñanza de posgrado e investigación, pero con fuerte sesgo geopolítico y con una orientación proclive al régimen militar. Hacia los últimos años de la dictadura, movilizaciones académicas y estudiantiles provocan la salida del rector impuesto por el régimen militar en la Universidad de Chile.

En 1990, cuando la dictadura fue remplazada por el primer gobierno democrático, había 65 universidades, 25 de ellas con aporte público, proviniendo 16 de la recomposición de las antiguas universidades públicas y 9 de las llamadas particulares tradicionales, más 40 privadas nuevas, algunas de ellas ya consolidadas. Esto implica una expansión de la matrícula, que se había reducido en los primeros años, y una proporción cada vez mayor de vacantes en universidades privadas respecto de las públicas (Courard y Frohman, 1999).

En segundo lugar, se ha consolidado el panorama institucional de los Centros de Investigación extrauniversitarios, alcanzando un financiamiento relativamente estable, siempre internacional. Las plantas se han ampliado por la vía de proyectos específicos y, a través de diversas modalidades, se insertan en ellos los científicos sociales que llegan del exilio. Su presencia en el medio intelectual se ha legitimado y ello se concreta en la organización de diversos seminarios y encuentros y en el aumento de las publicaciones. Con todo, sigue ausente la docencia de pregrado, excepto en una pequeña proporción de centros que se constituyen en universidad, aumentando el vacío o distancia generacional en las ciencias sociales (Brunner, 1985).

En tercer lugar, las diversas disciplinas tienden a organizarse en asociaciones académicas y gremiales y durante estos años se realizan congresos periódicamente tratando de mantener una continuidad disciplinaria (Garretón, 1989a).

En cuarto lugar, en el plano del contenido, la ausencia de paradigmas únicos u omnicomprensivos permite el desarrollo de nuevas áreas, como el estudio de comunicaciones o relaciones internacionales, por ejemplo, y la reflexión sobre temáticas como la cultura, la democracia, la renovación socialista, la modernidad, la identidad de los actores sociales y la opinión pública; todo ello desde muy diversos ángulos y con la combinación de metodologías muy diferentes. A partir de las "aperturas políticas" y las movilizaciones, en 1983-1984, empieza a proliferar el método de las encuestas de opinión pública, las que son difundidas por los medios de comunicación masiva y alcanzan un auge en los momentos del plebiscito de 1988 y las elecciones de 1989. Ello tiende a darle mayor racionalidad al debate político-ideológico y a insertar en él, desde la perspectiva profesional, a los intelectuales y científicos sociales. Por otro lado, las disciplinas mantienen un desarrollo débil en cuanto a su especificidad y no hay propiamente un debate teórico que permita su despliegue.

Orientaciones predominantes

En las universidades, la tendencia oficial es a abandonar marcos teóricos, áreas y temáticas de investigación relevantes que se consideren conflictivos para el régimen o cuyos proyectos no sean "vendibles", y a privilegiar aquellos que responden a la visión oficial, a las demandas del mercado formado por las empresas y el estado o, simplemente, que se consideren neutros.

En el campo intelectual opuesto a la dictadura, asociado al abandono en las ciencias sociales de paradigmas únicos y excluyentes, durante esta etapa hay una pérdida de especificidad disciplinaria predominando focos temáticos de investigación y teorías de alcance medio en que se combinan diversos marcos teóricos.

Hacia 1976, con la protección que dan diversas instituciones eclesíásticas e internacionales al trabajo de científicos sociales, aparece ya una primera producción académica, aunque de circuito restringido, centrada principalmente en la descripción y denuncia del modelo económico, social, ideológico y político vigente, por una parte, y en la reevaluación de los procesos sociales precedentes al régimen militar por otra, junto a una incipiente búsqueda de reformulaciones de marcos teóricos y analíticos.

Se trata de un periodo de estallido de todos los marcos analíticos previos y del desarrollo de una ciencia social orientada básicamente

a la denuncia, a través de estudios e informes que circulan entre ciertas instituciones, clandestinamente y en el extranjero, y a un primer intento de comprensión crítica de la naturaleza de la crisis vivida, aunque aún hay un tono apologético de la experiencia previa a la dictadura.

En este periodo es difícil visualizar un nuevo proyecto para las ciencias sociales como los que se dieron en las etapas de fundación y consolidación, para lo que se puede sugerir dos planos de explicación. En primer lugar, la dimensión crítico-cultural, inseparable de las ciencias sociales, es reprimida y sólo logra ser desarrollada en espacios muy reducidos. En otras palabras, el proyecto de dominación vigente trata de reducir el espacio institucional de las ciencias sociales sólo a su dimensión técnico profesional. Por otro lado, en contenidos intelectuales, el proyecto histórico del régimen militar, a diferencia del periodo democrático, no se basa conceptualmente en las diversas tradiciones de las ciencias sociales ni encuentra en ellas su contraparte. Sus conceptos fundamentales provienen o de la tradición geopolítica y disciplinas castrenses, como el concepto límite de seguridad nacional, o de la convergencia en torno a este concepto de diversos cuerpos doctrinarios que tampoco se han desarrollado con las ciencias sociales modernas. En este sentido, no hay espacio intelectual en el propio proyecto militar-civil de dominación que no sea el destinado a disciplinas que legitimen dicha dominación, como ocurre con la economía.

Posteriormente, surge un nuevo tipo de reflexión más allá de la denuncia de la dictadura y su modelo de sociedad y de la comprensión de la crisis pasada y que apunta a desentrañar la naturaleza de las transformaciones estructurales e institucionales y también, aunque en menor grado que en el periodo posterior, lo que ocurre con los actores sociales. Las técnicas son, básicamente, el estudio estadístico, las observaciones sistemáticas, las prácticas de la investigación y, sobre todo, el trabajo documental. Las encuestas siguen oficialmente prohibidas. A diferencia de lo que ocurrió en la década de los sesenta y principios de los setenta, no hay el recurso a marcos teóricos omnicomprensivos, respetándose más la indagación de la realidad. Como contraparte hay un cierto rezago de la reflexión teórica propiamente tal y un retardo particular en la evolución teórico-metodológica de algunas disciplinas.

En los centros académicos independientes —CAI— el grueso de la actividad de investigación y de la producción intelectual se orienta a

la descripción, análisis e interpretación de la realidad chilena emergente a partir de 1973. Tenemos, por un lado, la revisión y rescate histórico más de largo plazo, y no sólo circunscrito al periodo 1970-1973, tanto en el nivel político global como sectorial donde destacan los estudios sobre determinados periodos políticos, el papel del estado en la economía y las políticas sociales. En segundo lugar, encontramos la búsqueda de un diagnóstico de las nuevas estructuras de la sociedad, es decir, de las transformaciones ocurridas en el país en estos años, lo que implica también un análisis de la ideología que orienta estas transformaciones y de las políticas específicas que las implementan (Lladser, 1988). El supuesto más o menos compartido de estos trabajos es el surgimiento de un nuevo tipo de sociedad, caracterizada por un modelo de desarrollo, un sistema institucional y un modelo cultural que rompen bruscamente con los rasgos que caracterizaban al país durante el siglo xx. Un tercer campo de investigación tiene relación con el enfrentamiento de problemas más teóricos que surgen de los cambios que experimenta la sociedad y que lleva a una producción intelectual que, a partir de análisis empíricos, asume también un corte más especulativo. Entre ellos están los temas de la democracia, los estilos de desarrollo, la reconstitución de la sociedad civil, las relaciones entre movimientos sociales y estructuras políticas, la dialéctica mercado-estado, los modelos económicos alternativos globales y sectoriales, la redefinición de la esfera política, la reemergencia de lo cotidiano en la vida social, la revaloración de lo corporativo, los nuevos modos de inserción internacional y el impacto de la transnacionalización, la renovación del pensamiento socialista. Así, más que líneas, se trata de grandes áreas o campos de preocupación intelectual o investigación (Arrau, 1984; Baño, 1984; Brunner, 1986 y 1988, Garretón, 1982).²⁰

Tal como en el pasado la referencia metacientífica estuvo dada por los conceptos del "desarrollo" y la "revolución" o el "socialismo", el concepto límite de este periodo es la "democracia", el que por su propia naturaleza se aleja de visiones globalizantes y excluyentes. Esta referencia a la democracia tiende a redefinir el papel de los intelectuales y los científicos sociales, con vinculaciones ideológicas ligadas

²⁰ Dos compilaciones que ilustran el tipo de trabajo, para los primeros diez años de este periodo son FLACSO-Chile (1983) y para la última parte del régimen militar y el llamado periodo de transición Drake y Jaksic (1992).

más a posiciones éticas y opciones históricas que a verdades y certezas inmutables.

Profesionalización e inserción de egresados

El cierre de instituciones universitarias, la interrupción de los estudios universitarios y de las carreras, la salida al extranjero, las altas tasas de cesantía y la estigmatización de los científicos sociales, provoca una reducción fuerte del mercado ocupacional. Sólo con la creación de los centros independientes se proveerá un mercado ocupacional restringido y relativamente elitario, el que aumentará con la docencia en las nuevas universidades privadas y la proliferación de consultoras y estudios de mercado.

Hasta 1980, con la interrupción de los estudios, la expulsión y exilio de estudiantes, se produce una importante brecha intergeneracional que se va a atenuar con la formación de grado y posgrado en el extranjero. Más adelante, se empiezan a diferenciar claramente las formas de inserción social de los científicos sociales.

A diferencia del resto de las ciencias sociales, hubo una irrupción masiva de economistas en la administración pública y en la empresa privada sobre todo en el ámbito financiero. Como profesionales símbolo del modelo económico del régimen, que aparece mostrando un ilusorio éxito, los economistas alcanzan los niveles más altos de prestigio, lo que descenderá bruscamente a partir de 1981 con el fracaso del modelo económico.

Entre aquellos profesionales de las otras ciencias sociales que logran insertarse en el mercado ocupacional mientras el campo universitario se halla cerrado, se tiende a producir una acentuada jerarquización y desigualdad en el acceso a recursos y comunicación pública. Algunos científicos sociales deben destinar su tiempo al esfuerzo empresarial de construcción institucional de los centros independientes. En el ámbito de un estrecho espacio público, algunos de ellos participan en debates y publican en los medios de masas, manteniendo la continuidad de un papel de intelectual crítico. Otros se insertan en espacios como los ofrecidos por las iglesias para desde ahí realizar una descripción y análisis crítico de la situación y también vincularse a la reconstitución de organizaciones sociales. Otros juegan un papel de renovación ideológica en el seno de los partidos y organizaciones políticas. Una parte importante del tiempo se destina

a una docencia informal a estudiantes y organizaciones sociales, tanto en términos de análisis conceptual, como sobre todo de difusión de la investigación y reflexión sobre los problemas de la realidad nacional. Por último, un número pequeño logra insertarse profesionalmente en las agencias publicitarias y de *marketing*.²¹ Hacia el final del periodo, respecto de la inserción en la sociedad, es posible percibir una mayor identificación de los cientistas sociales con sus intereses propios o corporativos, lo que refuerza su mayor autonomía respecto de los campos económico, político e ideológico.

Internacionalización

La internacionalización bajo el régimen militar sigue dos tendencias fundamentales: la formación en el extranjero de los científicos sociales expulsados del país, en pregrado y posgrado, y la cooperación financiera y académica con los CAI (Garretón, 1989a).

En el subperiodo que va desde mediados de los setenta hasta los primeros años de los ochenta, cabe destacar los siguientes aspectos.

Por un lado, tiende a culminar hacia fines del periodo la formación de posgrado en el exilio y una buena cantidad de científicos sociales logra ubicarse profesionalmente en el extranjero y afianzar una carrera académica y una producción intelectual que plantea el problema de comunicación entre "lo que se hace dentro y lo que se hace fuera". Por otro lado, se tiende a canalizar cada vez más recursos hacia los centros extrauniversitarios que logran financiarse sólo con recursos externos. Esta ayuda, que en un primer momento adquiere un carácter de asistencia y solidaridad, tiende a orientarse cada vez más por criterios de calidad académica y a enfocarse hacia proyectos específicos, lo que plantea el problema de la relativa inestabilidad de las bases presupuestarias institucionales. En tales centros, una buena cantidad de investigadores independientes participa en los concursos internacionales por subvenciones individuales a través de Fundación Ford, Friedrich Ebert, Servicio Universitario Mundial (wus), Guggenheim Foundation, Social Science Research Council, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), entre otros (Stromquist, 1984).

²¹ Para ejemplos de la inserción de los sociólogos a mediados de los años ochenta, véase Brunner (1986).

Por otro lado, hubo un impacto de la internacionalización en el contenido de las ciencias sociales, el que es transmitido en gran parte por quienes regresan del exilio, así como por los frecuentes viajes a encuentros y seminarios internacionales de quienes permanecen en el país. Quizás el aspecto más importante sea que los debates en torno a la crisis de los paradigmas y, sobre todo, la crisis del marxismo, permiten que influencias de nuevas corrientes de pensamiento, parciales y menos globalizantes, sean tomadas libremente para el estudio de las realidades del país. El tipo de reflexión en torno a la no determinación estructural, la importancia de los actores sociales, la cuestión de la democracia, la dimensión cultural y del discurso²² tienen, a su vez, influencia en otros países de América Latina, donde aún se asiste a un debate propio de décadas anteriores.

Hacia finales del régimen militar, con un nuevo modelo ya conformado, se observa la paradoja de que en el momento de mayor dependencia financiera del extranjero —que sostiene a los CAI— se da el momento de mayor autonomía intelectual y de mayor creatividad local de las ciencias sociales. Si bien hay un momento en que las fundaciones parecen privilegiar la investigación orientada hacia la acción, hay un diálogo entre centros y fundaciones que permite redefinir los intereses y expectativas mutuas. Se empiezan a desarrollar además nuevas formas de colaboración internacional: intercambio de profesores visitantes, el desarrollo de programas conjuntos de posgrado y de proyectos de investigación o encuentros de trabajo sobre ciertos temas entre los centros e instituciones académicas extranjeras, la reapertura de sistemas de becas no estatales (fundaciones, universidades) para estudiantes chilenos en el extranjero más allá de problemas de emergencia, entre otros.

LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL PERIODO POSTAUTORITARIO

En 1990 se inaugura un régimen democrático, aunque incompleto y con enclaves autoritarios. Dicho panorama se hace patente en las nuevas relaciones entre estado y sociedad, en el clima cultural y es-

²² Algunos de estos temas a comienzos del periodo tienen su origen en la influencia del pensamiento gramsciano, que permite distanciarse del modelo marxista ortodoxo.

pecialmente en las instituciones educativas. Es un periodo en el que problemas de corto plazo que afectan al país predominarán por sobre los de largo plazo, redefiniéndose el papel mismo de la política.

La recuperación democrática de las universidades públicas no significó un cambio institucional en la educación superior. Si bien se reincorporaron en algunos casos científicos sociales desplazados por la dictadura y se abrieron oportunidades en universidades privadas como veremos, no ha habido una política sustantiva de apoyo especial a las ciencias sociales desde el estado a través de los organismos de política científica como la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT). Con el término de las dictaduras y los nuevos requerimientos del estado, el modelo de centros académicos independientes que sucedió temporalmente en América Latina y Chile al modelo fundacional de las ciencias sociales, fue perdiendo su vigencia. Ello, en parte por el regreso a la Universidad y las actividades desarrolladas en el aparato de Estado central y descentralizado, y también por el despliegue de consultoras y otros tipos de trabajos que resaltan básicamente la dimensión profesional. A diferencia de otras situaciones, en Chile el modelo universitario no se ha recuperado del embate privatizador que acarreó la desarticulación del sistema de educación superior bajo la dictadura, el deterioro de las universidades públicas y la introducción de mecanismos de mercado y de una competencia salvaje entre las universidades con desmedro de la calidad. Ello ha afectado especialmente a las ciencias sociales, a lo que se suma una política científica estatal relativamente desconocedora de la naturaleza y significación de éstas (Bravo, 1991; Courard y Frohman, 1999).

En el plano de los contenidos, a partir de la reinserción de las disciplinas en las universidades y con la incorporación de muchos sociólogos en puestos gubernamentales, la creación de nuevas carreras y de posgrados en las ciencias sociales, aparecieron nuevas temáticas tanto en la escena académica como en el debate público, especialmente vinculadas al proceso de democratización política, a las transformaciones estructurales y culturales y a la redefinición de los actores sociales, derivadas del modelo socioeconómico heredado de la dictadura y parcialmente corregido por los gobiernos democráticos desde 1990.

Respecto de los procesos de internacionalización, éste cambia su orientación. Así, disminuye drásticamente el financiamiento externo a los centros académicos independientes, sin que esto signifique que

se canalicen fondos significativos a las universidades en materia de fortalecimiento institucional. Pero, en cambio, se refuerzan los convenios para organizar estudios de posgrado con universidades extranjeras, se reinauguran los programas de becas de gobiernos y fundaciones para estudios de posgrado y se despliega el intercambio académico en materia de participación en seminarios y congresos, muchos de los cuales tienen por objeto el debate en torno al proceso socioeconómico y político vinculado a la democratización.

La problemática central de las ciencias sociales en este periodo es, por un lado, repensar su paradigma y reconstruir sus disciplinas. Por el otro, reconstruir el lugar o espacio institucional de su desarrollo.

Contexto político y socioeconómico

El año 1988 se realizó el plebiscito para determinar la continuidad de Pinochet y su régimen, en el marco de la Constitución de 1980. La oposición, organizada bajo el lema "Concertación de Partidos por el No", ganó el plebiscito. Ello originó la transición democrática, que tiene como hitos importantes el plebiscito de 1989, donde se votaron casi por unanimidad las reformas que facilitaron la elección presidencial de diciembre del mismo año y la transformación de la coalición de oposición a la dictadura en la "Concertación de Partidos por la Democracia" como coalición electoral de centro-izquierda y de futuro gobierno. Este proceso de transición culminó con la elección del primer gobierno democrático en diciembre de 1989.²³

El régimen político inaugurado en 1990, puede ser calificado como democracia incompleta (Garretón, 1999, 2003), en tanto ha habido gobiernos democráticos y vigencia de las libertades públicas, pero en un marco de enclaves autoritarios. La Constitución impuesta en 1980, salvo reformas parciales, es símbolo de ello. Los mecanismos heredados del régimen militar tienen un fuerte impacto en el actual sistema de educación superior y cualquier modificación supone un

²³ La Concertación de Partidos por la Democracia, luego de la desaparición de algunos partidos menores, está constituida por el Partido Demócrata Cristiano, en el centro, Partido por la Democracia y Partido Socialista más a la izquierda, y por un partido de centro-izquierda más pequeño, el Partido Radical. Los tres gobiernos de la Concertación han sido los de Patricio Aylwin (1990-1994), Eduardo Frei R-T (1994-2000) y Ricardo Lagos (2000-2006), los dos primeros demócrata cristianos, el tercero Socialista-Partido por la Democracia, con una identidad más social-demócrata.

cambio en el sistema electoral binominal mayoritario que le da a la primera minoría prácticamente el 50% de los escaños y un gran poder de veto, y excluye una tercera fuerza o una segunda minoría. A ello hay que agregar el papel tutorial asignado por la Constitución a las Fuerzas Armadas,²⁴ y la intangibilidad de un modelo económico que ha restringido fuertemente el papel del estado y que ha transformado por completo el panorama de actores sociales, disminuyendo su peso político tradicional. La situación de impunidad respecto de los crímenes cometidos durante la dictadura militar que prevaleció hasta la detención de Pinochet en Londres, y que tiene, en parte, su base en la ley de amnistía decretada por el propio Pinochet en 1979, ha ido cediendo paso a una justicia lenta, con significativos avances aunque aún insuficientes, lo que, junto con la recalcitrancia de los sectores civiles involucrados en las violaciones de derechos humanos, hace difícil hablar de una reconciliación efectiva. Tras catorce años de gobiernos democráticos, aún continúa una enorme concentración de medios de comunicación en manos de sectores adherentes de la dictadura, con pocos espacios para una prensa pluralista.

La derecha, por su parte, a partir de la tercera elección presidencial marca una primera distancia con Pinochet, lo que le hace subir su porcentaje de votos y, en el futuro, sus posibilidades de ganar el gobierno.²⁵ Durante todo el periodo democrático, la derecha ha mantenido su poder de veto y ha llegado a conformarse como el bloque civil político de expresión de los nostálgicos del régimen militar y de las nuevas generaciones de esa procedencia. Ha logrado, indudablemente, una capacidad de acción política más autónoma, pero sin dar "el salto" de ruptura con la herencia del autoritarismo que permita hablar de una derecha democrática en sentido estricto.

En esta situación de empate político-institucional entre las fuerzas herederas de la dictadura y las fuerzas democráticas, son innegables los logros de los gobiernos de la Concertación: duplicación de la

²⁴ PS. Este aspecto, junto con los senadores designados y otros, fueron modificados en septiembre de 2005, aunque se mantuvo a nivel de ley orgánica constitucional el sistema electoral, clave de la institucionalidad heredada de la dictadura. En diciembre de 2005 y luego en enero de 2006 se realizaron las cuartas elecciones presidenciales del periodo democrático, triunfando nuevamente la Concertación con la candidata Michelle Bachelet que asumió en marzo de 2006 por un periodo de cuatro años.

²⁵ En las elecciones de 1999-2000 el candidato de la derecha, Joaquín Lavín, se distanció un tanto de Pinochet, con lo que aumentó su votación y sus posibilidades en el futuro de ganar una elección.

economía; recuperación de los salarios al nivel de 1970; crecimiento sostenido de un 7% en los siete primeros años; reducción drástica de la inflación; reducción en un 50% de la pobreza; reforma educacional, de la justicia y de la salud; mayor construcción de obras públicas que en todo el siglo xx; tratados económicos internacionales con los bloques regionales, entre otros. Hacia 1997, con los efectos de la crisis asiática de la economía, el clima de optimismo parece revertirse y, aunque se compensan algunos de sus efectos comparados con otros países de América Latina, se genera una distancia entre actores sociales, jóvenes y "sociedad civil" con respecto a la Concertación y las ilusiones generalizadas en torno al consumo, "la modernidad" y al papel positivo del mercado ceden espacio a un cierto escepticismo y a la crítica cultural. Durante el gobierno de Lagos, se retoma el camino del crecimiento y se profundiza la inserción de Chile en la economía globalizada, mejoran levemente los indicadores de igualdad y superación de la pobreza, las Fuerzas Armadas se distancian de su identificación con la herencia de Pinochet, todo ello sin que se produzcan, sin embargo, los cambios necesarios en la institucionalidad política legada por la dictadura militar.

Así, los tres grandes problemas no resueltos aún por la democratización política que constituyen el núcleo de los debates nacionales son, por un lado, la cuestión de la reconciliación y de la justicia respecto de la violación de los derechos humanos bajo la dictadura.²⁶ Por otro lado, la corrección del modelo económico, principalmente lo referido al papel del estado y a las desigualdades sociales. En tercer lugar, la ausencia de una institucionalidad consensuada y legitimada, especialmente en lo que respecta a la Constitución.

Institucionalización y disciplinas

El periodo postautoritario se caracteriza por la expansión y diferenciación de las instituciones de ciencias sociales universitarias, bajo el marco regulador de la enseñanza superior heredado, y sin un esfuerzo especial de los gobiernos democráticos en materia de ciencias sociales (Lagos, *et al.*, 1991).

²⁶ Los hitos de las políticas de gobierno en materia de derechos humanos, han sido, primero, la "Comisión Rettig" bajo el gobierno de Aylwin, luego la "Mesa de Diálogo" durante el gobierno de Frei y finalmente, con el presidente Lagos, "No hay mañana sin ayer" que generó la Comisión sobre Tortura y Prisión Política

La existencia de 65 universidades en el país significó un enorme aumento de la matrícula, alrededor de 320 000 en el año 2000, 70% de la educación superior, y con una creciente proporción de matrículas en universidades privadas. Las matrículas en las carreras de ciencias sociales aumentaron de 7.8% respecto del total de matrículas de educación superior en 1985, a 11.8% en 1995, 11.7% en 2000 y 12.5% en 2002 (datos del Consejo de Rectores). Desde 1996 existen cinco carreras de antropología considerando todas las universidades, ciencia política pasó de cuatro a ocho carreras en 2001 y sociología de 9 a 12. En 2003 existían seis posgrados acreditados en ciencias sociales de tipo interdisciplinario como género, estudios culturales, gestión pública y proyectos, políticas públicas, estudios latinoamericanos y un doctorado latinoamericano.²⁷

Muy pocas universidades privadas tienen un número significativo de personal docente de tiempo completo en las carreras de ciencias sociales, por lo que en general se incorpora a profesores provenientes de universidades públicas para dictar cursos, dado el muy bajo nivel de remuneración de éstas. Las becas nacionales para estudios de posgrado en el extranjero y los proyectos de CONICYT tienen una muy baja proporción de ciencias sociales.

Ello va acompañado por el debilitamiento de los CAI debido a factores como la migración de los principales académicos que animaron estos centros durante la dictadura y la transición hacia el gobierno, consultoras y en parte universidades; el desplazamiento del financiamiento internacional; la ausencia de un esfuerzo estatal en esta materia, pero también las decisiones equivocadas que tomaron los dirigentes de algunos de estos centros respecto del futuro académico de sus instituciones. Por otro lado, se da una reorientación hacia un trabajo más de ONG que de centros de investigación, lo cual está relacionado también con el regreso de científicos sociales jóvenes, las demandas sociales de actores y el surgimiento de nuevas temáticas que la democratización política dejaba de lado.

Junto con el renacer de las carreras en las disciplinas, acusando algunas de ellas una mayor realidad corporativa como la ciencia política, empiezan a aparecer las revistas especializadas. Si en la primera mitad de la década predominaron revistas de ciencias sociales o intelectuales de carácter general (ej. *Estudios Públicos*, *Mapocho*, *Propo-*

²⁷ Véase <<http://www.conicyt.cl/becas/resultados/resultados-acred.html>>.

siones), en los últimos años la tendencia es que cada institución universitaria en ciencias sociales, disciplinaria o interdisciplinaria, publica su propia revista.

Sin embargo, hay algunos límites de fondo en la reinstitucionalización y reapropiación de las identidades disciplinarias en términos formales e institucionales. Por un lado, los enfoques, temáticas y abordajes, así como las técnicas de investigación caminan en sentido inverso y cuesta distinguir en la práctica de trabajo las especificidades disciplinarias. Hoy existen fenómenos complejos como la mundialización, la irrupción de nuevos modelos de modernidad o la redefinición de las relaciones entre lo micro y macrosocial a través de los procesos de constitución de las identidades colectivas, que redefinen el campo disciplinario. Por otro lado, hay campos que pertenecieron a las ciencias sociales y que hoy día se autonomizan y se transforman en campos autónomos, con ciclos de formación desde el pregrado hasta el posgrado como los estudios de educación, las comunicaciones, los estudios de género, los estudios culturales, la ecología, el urbanismo o las relaciones internacionales. En tercer lugar, y ello se ve especialmente al nivel del posgrado, las ciencias sociales tal como las conocemos fueron débiles en tanto ingenierías sociales, con excepción de la economía, es decir, en su capacidad de intervención.²⁸ Y hoy, desde diversos campos aparecen ciertas técnicas, ciertas ingenierías sociales con enorme debilidad de conocimientos sobre lo social, pero con gran capacidad de *marketing* y de resolver problemas concretos. Por último, carreras que antes sirvieron como base de formación universitaria general, como la sociología, han sido remplazadas en la última década en esta función por otras como periodismo y psicología.

De este modo, pareciera estar subrepticamente cambiando, bajo el florecimiento de disciplinas variadas, el paradigma de las ciencias sociales que se basó en la univocidad de un determinado objeto para cada disciplina. Aparece así como inevitable una fase "plástica", que puede durar mucho tiempo, en que coexiste la diferenciación formal en términos de carreras y formación y la semejanza sustantiva de los trabajos de todas estas disciplinas y de las nuevas especialidades que surgen. Ello no es muy distinto a lo señalado por el Informe Gulbekian (Comisión Gulbekian, 1996) y la necesidad de "abrir las ciencias

²⁸ Para una evaluación crítica de los estudios de posgrado, Larrain (s.f.).

sociales", obligando a pensar en nuevos paradigmas disciplinarios, donde los fenómenos sociales a los que estamos asistiendo sean replanteados combinando las formas de trabajo más clásicas con las emergentes.

Orientaciones predominantes

Al principio de este periodo existe una cierta relación de continuidad con el periodo inmediatamente precedente en materia de contenidos y orientaciones temáticas de las ciencias sociales. Como hemos indicado, ya desde mediados de los ochenta hay una producción de los centros académicos independientes y de ONG en que trabajan científicos sociales en torno a la redemocratización posible, con un enorme impacto de los trabajos en el periodo de preparación del plebiscito y en su resultado. Todos estos trabajos de diagnóstico en los diversos ámbitos de la vida social, de estudio de las transiciones, de encuestas y estudios cualitativos, de creación de un espacio de debate público, de vinculación y discusión con la clase política, así como la inserción de muchos científicos sociales en los trabajos políticos propios del plebiscito, implicaron una nueva forma de relación entre política y ciencias sociales. En ellos, la ciencia política aparece desempeñando un papel mucho más significativo que en los modelos anteriores. A su vez, la participación de la oposición en el plebiscito estaba preparada por el trabajo más ideológico realizado por los científicos sociales en la renovación del pensamiento político, especialmente lo que se llamó la "renovación socialista". Al producirse aperturas políticas que originan la transición surge un nuevo actor típico de los fenómenos de democratización: la opinión pública. Desde mediados de la década de los ochenta, especialmente suscitados por procesos como el plebiscito, muchos de los centros independientes dedicados a la sociología y la ciencia política realizaron una amplia gama de estudios de opinión pública, contribuyendo a la racionalidad de las acciones políticas y a la predicción de resultados de procesos electorales.

Desde los inicios de los gobiernos democráticos en 1990 hasta 1997, la producción de las ciencias sociales se caracteriza por la diversificación de estudios monográficos que, partiendo del debate sobre los resultados de la democratización política, se extiende a nuevos ámbitos, pero sin una visión crítica de conjunto. A partir de esa fecha, ella se caracteriza por el retorno del debate más crítico

sobre la sociedad y la discusión en torno al carácter de la modernidad y la calidad de la democracia.²⁹

Al comienzo de este periodo, el proceso de transición o de democratización enfrentado a fenómenos de modernización e integración nacional, más que el autoritarismo, empieza a ser el contexto de estudio principal, ya sea en términos del proceso mismo o de actores o ámbitos específicos. La pregunta en el trasfondo es si estamos en presencia sólo de un cambio de régimen o si asistimos a un cambio de época y del tipo de sociedad. Así, en el comienzo de este periodo, el foco principal, especialmente para la ciencia política y la sociología, es la naturaleza de los procesos de democratización, la que parece presidir casi todos los análisis de fenómenos más específicos. La discusión generalizada en estas disciplinas sobre democratización en otros contextos histórico-geográficos es aplicada al caso chileno, a partir de algunas evaluaciones de las transformaciones ocurridas durante el régimen militar y de las primeras evaluaciones de la transición chilena y del nuevo régimen democrático. Asimismo, a la luz del proceso de democratización política se hacen esfuerzos aún incipientes de debate plural sobre lo que fueron los antecedentes y causas del derrumbe democrático en 1973. Todo lo anterior explica que, a diferencia de la década anterior, haya una menor reflexión sobre las disciplinas mismas y sobre las ciencias sociales y también que la preocupación mayor sea sobre el uso que la sociedad hace del conocimiento de las ciencias sociales.

Sin embargo, el fenómeno de la democratización no agota el estudio de la sociedad en sus dimensiones de dominación. De ahí que, en un momento relativamente consensual, la sociología y las ciencias sociales vuelven también su mirada hacia el fenómeno de la dominación y la resistencia a ella. Por un lado, el estudio de la exclusión y el sometimiento y de las luchas de los sectores afectados reencuentra una dimensión histórica. Con relación a estos temas de exclusión, dominación y luchas contra ellas hay otras dos líneas de estudio, una es la que profundiza el análisis de los sectores o grupos a los que la democratización social llega con rezagos o destaca el

²⁹ Ejemplos del tipo de trabajos entre 1990 y 1997 a los que nos referiremos, con un completo estado del arte de la producción en las tres disciplinas puede encontrarse en *Handbook of Latin American Studies* (1991, 1993, 1997). Las referencias para el periodo siguiente más adelante.

carácter testimonial del actor estudiado, la otra se refiere más bien a las políticas desde el Estado y la sociedad civil contra la pobreza y las exclusiones.

Por otro lado, el énfasis en los procesos de democratización no puede separarse del impacto que produjo en la sociedad chilena el régimen militar. Llama la atención, sin embargo, que en la fase que va hasta 1997, los legados del régimen militar dejan de ser objetos de investigación y debate con relación al carácter que toma el proceso de democratización. Hay muy pocos trabajos que liguen ambos aspectos, ello quizá por la influencia de la política general de los primeros gobiernos de la Concertación que buscaban privilegiar lo que se llamó, equivocadamente, la "democracia de los acuerdos". De ahí que el aspecto principal de los análisis sobre el periodo militar destaquen los efectos del modelo neoliberal que desde la economía intentó refundar las relaciones entre estado y sociedad civil, contribuyendo muchas veces al mito de una dictadura que, aunque represiva y violenta, habría sido modernizadora y creado las bases del futuro crecimiento económico, lo que estudios recientes prueban como carente de toda base empírica, debiéndose el proceso modernizador precisamente a la democratización posterior a la dictadura (Ffrench-Davis, 1999).

También se ha estudiado el régimen militar en otros ámbitos más específicos, como la violación de los derechos humanos; así como lo que ocurrió con los actores sociales, el sector agrario y el aparato de estado a nivel central y local o descentralizado. El tema del estado, como agente de unidad nacional, de desarrollo y modernización, y también de dominación, aparece en un lugar privilegiado cuando se habla de épocas de cambio de régimen político y también de transformación social a través de procesos de modernización. Por un lado, hay una reflexión sobre la dimensión histórica del estado chileno y sus relaciones con la sociedad; por el otro, se analizan las transformaciones del estado en el marco de un nuevo tipo de economía al que el estado debe adaptarse o con un énfasis especial en los procesos de descentralización y en las dimensiones de eficiencia. Por ello, el tema específico de transformación del estado, sin embargo, tiene un desarrollo sociológico aún incipiente.

Por otra parte, en una sociedad en que el cambio no se reduce a la dimensión de régimen, los estudios sobre la cultura cobran un interés creciente, ya sea a través de la discusión general del sentido

de las transformaciones culturales, ya sea a través del estudio de la cultura popular, de sus identidades y expresiones religiosas, ya sea con relación al impacto de los medios de comunicación.

En síntesis, la producción de las ciencias sociales en el periodo postautoritario, presenta dos características principales. Primera, aunque con modificaciones después de 1997, hay un cambio desde estudios o ensayos más globales e interpretativos sobre la sociedad, hacia estudios empíricos más monográficos y sectoriales, con una atención especial a las dimensiones metodológicas y técnicas tanto de la recolección de datos como de su análisis. Segunda, cuando se hace referencia a procesos más globales, el análisis tiende a referirse a cinco áreas diferentes: la construcción de la democracia política, donde el problema ahora es más la calidad y relevancia de la democracia que el establecimiento o la consolidación de instituciones democráticas; la democratización social concebida como la superación de las desigualdades y de la extrema pobreza; los efectos de los ajustes económicos estructurales, la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo y la transformación de los actores sociales, finalmente, el debate en torno al modelo de modernidad, esto es, las relaciones entre globalización e identidades nacionales. De acuerdo con las características institucionales que presentamos más arriba, los trabajos más importantes en estas distintas áreas suelen ser compilaciones o trabajos colectivos más que el producto de una sola investigación (Garretón y Mella, 1995; Tolosa y Lahera, 1998).

Como resultado hay muy buenos estudios especializados que proveen una sólida base de datos y que tienden a orientarse a la elaboración o evaluación de políticas públicas. Algunas, como las transformaciones rurales, fueron estudiadas en el pasado y ahora son reconsideradas; otras fueron poco consideradas en el pasado y ahora atraen la atención de los científicos sociales, por ejemplo, género, descentralización y medio ambiente.

En el plano del debate social quizá los trabajos de mayor influencia, especialmente de ciencia política, sociología y psicología social, son los producidos mediante encuestas socioeconómicas y de opinión pública y los *focus groups* y grupos de discusión. Respecto de las encuestas de opinión, éstas se han transformado en el principal material para el análisis de comportamientos culturales y políticos motivando debates tanto metodológicos, como sobre la conformación de nuevas tendencias que podrían llegar a constituir una nueva cul-

tura política.³⁰ De ahí que no es de extrañar que cada tendencia política cuenta con sus respectivos centros especializados en este tipo de investigaciones.

El clima muy propio del optimismo reinante hasta 1997, se revierte con la aparición de ciertos trabajos (Moulián, 1998; PNUD, 1998, 2002) que inician una línea apenas esbozada en la fase anterior de cuestionamiento más general de la sociedad y sus proyectos. Hay casos en los que se vuelve a una visión totalizante que no deja otra salida que el testimonialismo radical y profético. En respuesta a esta visión crítica surgen obras más apologéticas (Tironi, 1999) que ponen el acento en las ventajas de la modernización. Con todo, hay ciertos trabajos más equilibrados respecto del balance de los procesos de modernización y democratización en el marco de la globalización (Hopenhayn, 1995; Garretón, 2000). Hay, asimismo, la presencia de importantes obras hechas desde una perspectiva estrictamente disciplinaria, en Ciencia Política (por ejemplo, Huneus, 2001); en Sociología (ej. Larraín, 2001); en Antropología (ej. Montecino, 1991).

Frente a la ausencia de "el" tema de discusión o teorías globalizantes —como ocurría en el pasado— encontramos ahora diferentes procesos segmentados que exigen muchas y particulares aproximaciones teóricas, metodológicas y profesionales. Sin embargo, hay un fenómeno más profundo que se insinúa desde la época de la dictadura, pero que la trasciende. Las ciencias sociales y la reflexión más general sobre la sociedad dejan de tener una teoría crítica de la sociedad en su conjunto que sea a la vez desciframiento de sus tendencias y proyección de la sociedad deseable. Es lo que antes se asumía como la función intelectual de las ciencias sociales. La brutalidad y aberración de la dictadura misma y la voracidad del modelo económico que se empieza a implantar en esa época hicieron tan evidente la crítica global a la sociedad, que ocultaron otras transformaciones que van a dejar obsoletas o al menos reducidas a la parcialidad las clásicas teorías críticas de la sociedad moderna, industrial o capitalista. Para las nuevas formas de dominación, opresión o alienación de la vida social e individual, vinculadas en parte importante a los pro-

³⁰ Las encuestas de opinión pública más sistemáticas son las del CERC (Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea), Centro de Estudios Públicos (CEP) y Latino-barómetro.

cesos de globalización, no existe ya una teoría que dé cuenta en conjunto de ellas y que provea los sujetos y medios de superarla en una síntesis utópica. La sociedad aparece desgajada o fragmentada en diversas esferas en que la idea de totalidad, inseparable de la dimensión intelectual crítica, parece haber desaparecido. Ya no parece haber una esfera de la sociedad, un poder central, que ordena al conjunto de ella o que determina las otras esferas, con lo que cada crítica aparece como parcial, permitiendo sólo cambios graduales y mínimos. De modo que el análisis crítico tiende a confundirse con la descripción de lo que ocurre al nivel de las conductas, interacciones, estructuras, organizacionales e instituciones, evaluando sus distorsiones y proponiendo mejorar su eficiencia y gestión. Por su lado, la crítica profética tiende a confundirse con la denuncia apocalíptica y nostálgica. Ello se acompaña de la reducción de espacios en que se constituya la dimensión intelectual crítica y se produzca el debate indispensable para ello.

Profesionalización e inserción de egresados

Los campos de reclutamiento de las ciencias sociales se diversifican y expanden: las ONG más de acción que de investigación, las organizaciones del estado, las municipalidades, los organismos de estudio de mercado y consultoras de comunicaciones, las Universidades para tareas de docencia y, en menor medida, para la investigación.

El rasgo principal en el campo profesional es que hoy día hay una multiplicidad de oficios y tecnologías sociales: los científicos sociales hacen cosas muy distintas como diagnósticos socioeconómicos, dirección y evaluación de proyectos, asesorías comunicacionales, estudios de opinión y mercado, estudios científicos cuantitativos y cualitativos muchas veces ignorándose entre sí, planificación sectorial, desarrollo local y organizacional, etc. Así, para el caso de la sociología, hay que llamarle sociología al conjunto de prácticas intelectuales, científicas y profesionales que los sociólogos realizan. Con la antropología se da algo parecido excepto en cierto campos bien específicos de la investigación universitaria. Esto significa que el campo profesional mismo está en reconstitución, y que en él se realizan antiguas prácticas, con otros sentidos y otras bases de conocimiento, pero también aparecen prácticas nuevas en las que se insertan saberes que llamamos ciencias sociales.

Nuestra hipótesis básica aquí es que estamos en presencia de un nuevo tipo de profesionalización. La profesionalización en ciencias sociales desde la formación de las primeras generaciones incluida la época del predominio de los CAI, se basó en la unidad, siempre problemática y contradictoria, es decir unidad y tensión interna, entre las dimensiones intelectual, científica y profesional, con diversos contenidos y peso entre ellas, según los momentos. Así, la idea predominante era que la profesión de sociólogo o antropólogo se basaba en una ciencia que tenía una función de comprensión de las contradicciones de la sociedad y que, a la vez, acompañaba la lucha de los actores sociales. Esta unidad ha estallado en sus diversos componentes y podría estar en curso la reconstitución de una nueva unidad. Hoy día, los componentes intelectual (análisis ideológico-teórico-crítico), profesional (académico), y científico (investigador) dan origen por separado a diversos tipos de científicos sociales. Y ello, evidentemente permite una creciente expansión, en la medida en que si un mercado se restringe (académico), se mantienen las oportunidades en los otros, por ejemplo, a través de proyectos sociales, políticas públicas, consultorías y asesorías.

Internacionalización

Los procesos de internacionalización también se han redefinido. Por un lado ha disminuido drásticamente el financiamiento a los CAI y tampoco se canalizan fondos significativos a las universidades para fortalecimiento institucional de las ciencias sociales. Los fondos internacionales tienden a privilegiar las ONG y las temáticas de la sociedad civil, juventud y mujeres, donde la investigación es muy reducida. Las fundaciones, por su parte, intentan un equilibrio entre la investigación y la acción, a través de temas como la ciudadanía o las memorias históricas. Por otro lado, se refuerzan los convenios y acuerdos institucionales para organizar estudios de posgrado con universidades extranjeras (Bravo, 1991; Courard y Frohman, 1999; Garretón, 1998, 2000),³¹ así como se reinauguran los programas de becas de gobiernos y fundaciones para estudios de posgrado en el extranjero.

³¹ Por ejemplo, el doctorado de Estudios Latinoamericanos de la Universidad ARCIS en convenio con universidades francesas.

Si alguna influencia externa se hace predominante, y éste es un cambio mayor al menos en el campo de la sociología, es la europea. Ello es menos cierto en el caso de la ciencia política, pero el modelo referencial ya no es exclusivamente el norteamericano.

Por último, puede indicarse que vuelve a aparecer lo latinoamericano como objeto de investigación y como referencia para el trabajo intelectual, prácticamente en todos los ámbitos. El impacto del neoliberalismo y la globalización, de los procesos de democratización, de nuevas formas de integración económica, del movimiento étnico, de las cuestiones de ciudadanía y género, van en esta línea de reforzamiento de las temáticas comunes al conjunto de Latinoamérica, lo que se expresa en las publicaciones, intercambios de profesores, seminarios y encuentros. Con el desarrollo del Mercosur parecen abrirse más posibilidades de intercambios y de estudios comparados.

CONCLUSIÓN ¿UN NUEVO MODELO DE CIENCIAS SOCIALES?

Hemos mostrado que el desarrollo de las ciencias sociales en Chile, tanto en lo que se refiere a su institucionalización y profesionalización como a sus contenidos y temáticas, o a su internacionalización, está asociado a los procesos socioeconómicos, culturales y, sobre todo, políticos. En un primer momento, este contexto actuó como clima o espíritu de la época con una relativa autonomía de las disciplinas, predominantemente la sociología. Al terminar el periodo fundacional, en una fase de expansión, se produce una identificación mayor entre procesos políticos y desarrollo científico-social en las dimensiones mencionadas. Bajo la dictadura, las ciencias sociales se desarrollan al margen de las universidades en una situación nacional e internacional de rechazo al contexto dominante. Pero en ambos momentos se da la triple asociación entre las dimensiones profesional, intelectual y científica de cada disciplina y del conjunto de ellas.

Hoy parece haber una disociación entre los componentes de lo que podríamos llamar la comunidad de científicos sociales, los profesionales del ámbito de las ciencias sociales, las instituciones y los ejes temáticos. El escenario original de dicha comunidad, la universidad, enfrenta problemas serios de proyecto para el desarrollo de la visión científico-crítica y los otros escenarios, como las consultorías,

las ONG, el estado mismo, los centros académicos independientes de tanta importancia en el pasado, se desarrollan con lógicas distintas a la unidad de estas tres dimensiones

Las ciencias sociales que conocimos se movieron en dos espacios. Uno es el espacio intelectual de la sociedad-nación, el país, como objeto de estudio, y éste aparece estallado por la globalización. El otro es el espacio institucional donde las ciencias sociales se constituyeron y desarrollaron: las universidades, especialmente las públicas, cuestionado hoy por los mercados y formas institucionales que destacan sólo los aspectos instrumentales de las disciplinas. En este contexto, la pregunta que surge es si estamos ante la formulación de un nuevo modelo de ciencias sociales, que no sea la edición corregida del que se ha heredado (Bravo, 1991; Courard y Frohman, 1999; Garretón, 1998, 2000).

Lo cierto es que, junto a la expansión de carreras y estudiantes así como a la presencia y diversificación de las ciencias sociales en el debate público, se plantea una gran interrogante sobre la especificidad disciplinaria y profesional. El campo de las ciencias sociales en sus tres dimensiones intelectual, científico y profesional aparece estallado. Se trata entonces de reconstruir un nuevo paradigma en las ciencias sociales donde de algún modo lo económico, lo cultural, lo político y lo psico-social puedan ser analizados en un determinado espacio, a la vez teórico e institucional, considerando tanto su autonomía como su condicionamiento mutuo.

CUADRO 1. PANORAMA POLÍTICO-INSTITUCIONAL SEGÚN PERIODO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES

<i>Periodo</i>	<i>Fundacional 1950-1973</i>	<i>Ruptura 1973-1989</i>	<i>Postautoritarismo 1990-2003</i>
<i>Régimen político y su evolución</i>	Presidencial democrático, basado en la Constitución política de 1925, con lenta gradualidad de inclusión electoral.	Dictadura militar Imposición. Constitución política 1980 y modelo neoliberal. Descentralización y privatización con visión geopolítica del poder.	Régimen presidencial, proceso de democratización incompleta. Presencia de enclaves institucionales autoritarios. Sistema electoral binominal que sobrerrepresenta a la derecha. Inicialmente poder de veto militar.
<i>Tipo y consistencia del sistema de partidos</i>	Espectro completo de partidos de derecha a izquierda. 1952-1958: Intento de destrucción sistema partidario (Ibáñez). Ley electoral 1958 permite consolidación y expansión sistema partidario reflejado en elección 1964. Radicalización y polarización (1967 en adelante).	Eliminación de registros electorales y proscripción de partidos políticos. Reemergencia de partidos políticos de centro e izquierda de oposición y creación de nuevos partidos de derecha. A partir de 1987 existencia de coaliciones políticas contra (centro-izquierda) o a favor (derecha) de la dictadura.	Creación de grandes coaliciones de partidos. Concertación de partidos por la democracia (centro izquierda). Alianza por Chile (centro derecha y derecha más conservadora predominante). Partidos de izquierda (Comunistas, etc.) sin representación parlamentaria.

<i>Periodo</i>	<i>Fundacional 1950-1973</i>	<i>Ruptura 1973-1989</i>	<i>Postautoritarismo 1990-2003</i>
<i>Contexto socio-económico</i>	Modelo desarrollo hacia adentro basado en industrialización sustitutiva de importaciones. Creciente movilidad de actores sociales. Reforma agraria desde 1965. Nacionalizaciones y "vía chilena al socialismo" (1970-1973).	Modelo neoliberal. Proceso radical de privatizaciones y desregulación. Gran crisis económica 1982-1983. Creciente pobreza y desigualdades.	Intento de modelo de economía social de mercado, con correcciones de políticas contra la pobreza y papel del estado.
<i>Papel histórico del estado</i>	Estado benefactor. Y reformista. Agente principal en desarrollo económico social y referente de la acción social.	Reducción sustantiva de su papel en el desarrollo. Papel principal de represión y control. Políticas focalizadas reducidas.	Estado regulador. Papel activo en la globalización, infraestructura y políticas sociales.

CUADRO 2. INSTITUCIONALIZACIÓN E INTERNACIONALIZACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES SEGÚN PERIODO DE INSTITUCIONALIZACIÓN

<i>Periodo</i>	<i>Fundacional 1950-1973</i>	<i>Ruptura 1973-1989</i>	<i>Postautoritarismo 1990-2003</i>
<i>Contexto socio-político y cultural</i>	Modelo de desarrollo "hacia adentro", basado en la industrialización sustitutiva de importaciones. Régimen político-democrático estable. Gradual democratización social progresiva pero segmentada.	Dictadura militar. Imposición Constitución Política 1980. Modelo neoliberal. Descentralización y privatización con visión geopolítica del poder. Intento de eliminar y desarticular la movilización y or-	Régimen presidencial, proceso de democratización incompleta. Presencia de enclaves institucionales autoritarios: Sistema electoral binominal no representativo, clima de impuni-

<i>Periodo</i>	<i>Fundacional 1950-1973</i>	<i>Ruptura 1973-1989</i>	<i>Postautoritarismo 1990-2003</i>
	Creciente movilización de actores político-sociales dotados de identidad ideológica y orgánica. Ideología proclive a los cambios sociales. Papel del estado como motor del desarrollo económico y como referente de la acción colectiva. Papel del sistema partidario en la conformación de actores y orientaciones. Polarización y radicalización desde mediados de los sesenta.	ganización social previa. Uso intenso y extendido de la represión a individuos y organizaciones. Instauración. Permanente "estado de emergencia".	dad (decreciente a partir de 1997) para los crímenes cometidos por la dictadura. Mecanismos heredados del régimen militar tienen un fuerte impacto en el actual sistema de educación superior. La prensa independiente es mínima frente a la concentración de los medios de comunicación. Desde 1990, tres gobiernos de coalición de centro-izquierda, con correcciones al modelo socioeconómico heredado, especialmente políticas sociales.
<i>Institucionalización de disciplinas</i>	Creación de institutos y escuelas de sociología y antropología en las principales universidades desde mediados de los cincuenta. Ciencia política sólo en una universidad en 1970. Centros interdisciplinarios en varias universidades desde mediados de los sesenta.	Desarticulación del modelo previo y lucha por la sobrevivencia. Intervención militar en las universidades, reducción cuantitativa y cualitativa especialmente en sociología y antropología. Exilio. Reconstrucción fuera de las universidades de centros independientes (CAI) desde 1976. Alguna presencia de	Reformulación del modelo ciencias sociales. Expansión y diferenciación de instituciones de ciencias sociales universitarias, bajo el marco regulador de la enseñanza superior heredado de la dictadura y sin un esfuerzo especial de los gobiernos democráticos en materia de cien

<i>Periodo</i>	<i>Fundacional 1950-1973</i>	<i>Ruptura 1973-1989</i>	<i>Postautoritarismo 1990-2003</i>
		las ciencias sociales en la docencia en nuevas universidades privadas.	cias sociales. Debilitamiento de los Centros Académicos Independientes, ahora con carácter de ONG. Apertura de ciclos de formación en pre y posgrado (magíster): en todas las ciencias sociales y posgrados en áreas interdisciplinarias como educación, comunicaciones, género, cultura, ecología, urbanismo, relaciones internacionales.
<i>Profesionalización y mercado de trabajo</i>	Mercado ocupacional en expansión relativa. Empresas: economistas. Estado: economistas y sociólogos. Universidades: economistas, sociólogos, antropólogos, historiadores. Organizaciones sindicales, campesinas, Iglesia, etc: sociólogos.	Cierre de instituciones universitarias, interrupción de carreras, exilio, altas tasas de cesantía, estigmatización de los científicos sociales causa salida del mercado ocupacional. Centros Independientes y docencia en Universidades privadas, Iglesias, publicidad y marketing.	Diversificación y expansión. Nuevo tipo de profesionalización. Mercado laboral: ONG, instancias de gobierno nacional, regional y local, organismos de estudios de mercado, consultoras de comunicaciones, universidades para tareas de docencia y en menor medida de investigación.
<i>Contenidos y orientaciones</i>	Proyecto Científico-Profesional y proyecto Científico-Intelectual. En las escuelas predo-	Producción intelectual fuera de las universidades. No hay paradigmas únicos y excluyen-	Transición, democratización, modernización e integración nacional como ob-

<i>Periodo</i>	<i>Fundacional 1950-1973</i>	<i>Ruptura 1973-1989</i>	<i>Postautoritarismo 1990-2003</i>
	minan los modelos, estructurales y funcionalismo parsoniano. En los Centros, al esquema del dualismo estructural se agregan el del desarrollo-subdesarrollo y el de la marginalidad. Enfoques integrados a problemas nacionales: desarrollo, agricultura, educación, planificación regional, etc. También análisis globales de la sociedad: reformas estructurales, modernización, vías no capitalistas de desarrollo, etc. (académicos y profesionales). Desde mediados de los sesenta, predominio del marxismo estructuralista y enfoques de la dependencia y clases sociales.	tes. La producción académica restringida, describe y, hasta mediados de los ochenta, principalmente denuncia el modelo económico, social, ideológico y político vigente. Reevaluación de los procesos sociales precedentes al régimen militar y nuevos temas como estado, democracia, renovación de la política y el socialismo. Iniciante búsqueda de reformulaciones de marcos teóricos y analíticos. Reflexión orientada a comprender la naturaleza de las transformaciones estructurales e institucionales. Estudio de actores sociales, Técnicas; estudio estadístico, observaciones sistemáticas, investigación-acción, trabajo documental. Encuestas prohibidas hasta mediados de los ochenta y luego	jeto principal de estudio. Fenómenos de dominación y resistencia; temas de exclusión, políticas públicas, sociedad civil. Un nuevo actor: la opinión pública. La cuestión básica es si estamos en presencia de un cambio de régimen o de época y del tipo de sociedad. Menos reflexión sobre las disciplinas y más sobre el uso que la sociedad hace del conocimiento de las ciencias sociales.

<i>Período</i>	<i>Fundacional 1950-1973</i>	<i>Ruptura 1973-1989</i>	<i>Postautoritarismo 1990-2003</i>
		despliegue junto con <i>focus groups</i> .	
<i>Internacionalización</i>	Instituciones internacionales dedicadas a las ciencias sociales (División Asuntos Sociales-CEPAL, FLACSO, Escolatina). Apoyo externo a la formación de fundación de centros, escuelas e institutos que posibilitan la institucionalización de las disciplinas, con el intercambio para la formación académica. Subvenciones institucionales, formación de posgrados en el extranjero.	Formación en el extranjero de científicos sociales expulsados del país a nivel de grado y posgrado. Cooperación financiera y académica con los CAI, alternativos a las universidades. Papel crucial de la cooperación de gobiernos y fundaciones privadas extranjeros, redes internacionales.	Redefinición. Por un lado, reducción del financiamiento a los centros académicos independientes y de fondos significativos a las universidades para fortalecimiento institucional. Por otro, reforzamiento de convenios para estudios de posgrado con universidades extranjeras; reinauguración de programas de becas de gobiernos y fundaciones para estudios de posgrado. Importancia de estudios latinoamericanos comparados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahumada, J. (1958), *En vez de la miseria*, Santiago, Editorial del Pacífico.
- Arnold, M. (1990), *La antropología social en Chile. Producciones y representaciones*, Santiago, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Arrau, A. (1984), *La sociología en Chile: Antecedentes, problemas y perspectivas. Materiales para la discusión*, vol. I: *Primer Congreso Chileno de Sociología*, Santiago, Colegio de Sociólogos AG.
- Atria, R., M. J. Lemaitre (1983), "El desarrollo de la sociología en Chile", en Corporación de Promoción Universitaria, *Las ciencias sociales y del comportamiento en Chile. Análisis de siete disciplinas en Chile*, pp. 27-41, Santiago, Corporación de Promoción Universitaria.
- Baño, R. (1984), "Nuevos estilos y nuevos temas en los análisis de las ciencias sociales en la última década", FLACSO-Chile, Material de discusión núm. 60.
- Barrios, A., J.J. Brunner (1986), *La sociología en Chile: instituciones y practicantes*, Santiago, FLACSO.
- Bengoa, J. (1997), "La antropología en Chile", en "La trayectoria de la antropología en Chile", Santiago, Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Apuntes de clase, manuscrito).
- Berdichewsky, B. (1998), "Notas críticas en torno a la historia de la antropología", en Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología.
- Bravo, G. (1991), "Las ciencias sociales y la FLACSO en el post-autoritarismo: algunos desafíos teóricos e institucionales" (Notas de Discusión, manuscrito).
- Briones, G. (1970), *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*, Buenos Aires, Paidós.
- Brunner, J.J. (1985), "La participación de los centros privados en el desarrollo de las ciencias sociales", Santiago, FLACSO (Documento de Trabajo núm. 257).
- (1986), "Las ciencias sociales en Chile, Institución política y mercado en el caso de la sociología", Santiago, FLACSO (Documento de trabajo núm. 35).
- (1988), *El caso de la sociología en Chile. Formación de una disciplina*, Santiago, FLACSO.
- Brunner, J.J., A. Barrios (1988), *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, Santiago, FLACSO.
- CEPAL (1965), *El desarrollo social de América Latina en la post-guerra*, Santiago, CEPAL.
- Comisión Gulbenkian (1996), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI.
- Courard, H., A. Frohman (1999), *Universidad y ciencias sociales en Chile, 1990-1995*, Santiago, Nueva Serie Flacso.
- Dahse, F. (1978), *El mapa de la extrema riqueza*, Santiago, Editorial Aconcagua.
- Drale, P.W. e I. Jaksic (1992), *The Struggle for Democracy in Chile, 1982-1990*, Latin American Studies, Nebraska, University of Nebraska Press.

- Faletto, E. y F.H. Cardoso (1968), *Dependencia y desarrollo*, México, Siglo XXI.
- Fernández, M. de los Ángeles (1997), "Los meandros de un saber. Sobre el origen, desarrollo y perspectivas de la ciencia política en Chile", tesis de maestría presentada al Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile.
- Ffrench-Davis, R. (1999), *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile*, Santiago, Dolmen.
- FLACSO-Chile (1983), *Chile 1973-?*, Santiago, Ediciones FLACSO-Chile.
- Garbulsky, E. (1998), "La antropología en la Universidad de Concepción: (1967-1973). Apuntes de un participante", en *Actas del Tercer Congreso de Antropología*, Santiago.
- Garretón, M.A. (1978), "Proyecto científico social y proyecto sociopolítico: esquema para una revisión crítica de la sociología en Chile", *Revista Ensayos* 1: pp 43-63.
- (1982), *Las ciencias sociales en Chile. Situación problemas y perspectivas*, Santiago, Ed. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- (1989a), "La evolución de las ciencias sociales en Chile y su internacionalización. Una síntesis", Santiago, FLACSO (Documento de trabajo núm. 432).
- (1989b), *The Chilean Political Process*, Nueva York, Unwin and Hyman.
- (1997), "What society? What sociology? The Chilean post-democratization debate", *Contemporary Sociology* 26 (5): pp. 576-579.
- (1998), "La Triple problemática intelectual, científica y profesional en la sociología de hoy", *Némesis, Revista de estudiantes de sociología de la Universidad de Chile* 1: pp. 25-31.
- (2000), *La sociedad en que vivi(re)mos*, Santiago, Ed. LOM.
- (2003), *Incomplete Democracy*, Chapel Hill, NC, North Carolina University Press.
- Garretón, M.A. y O. Mella, eds. (1995), *Dimensiones actuales de la sociología*, Santiago, Bravo y Allende Editores.
- Germani, G. (1964), *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós.
- Godoy, H. (1960), "El ensayo social en Chile", *Anales de la Universidad de Chile*, diciembre.
- (1967), "La sociología en Chile", *Anuario de sociología de los pueblos ibéricos*, vol. II, Madrid.
- ed. (1971), *Estructura social de Chile*, Santiago, Editorial del Pacífico.
- (1974), "El desarrollo de la sociología en Chile. Resumen crítico e interpretativo de su desenvolvimiento entre 1950 y 1973", Ponencia presentada al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, San José de Costa Rica.
- Hamuy, E. (1961), *El problema educacional del pueblo de Chile*, Santiago, Editorial del Pacífico.
- Handbook of Latin American Studies (1991), Volume 51, United States of America, Library of Congress, University of Texas Press.

- Handbook of Latin American Studies (1993), Volume 53, United States of America, Library of Congress, University of Texas Press.
- Handbook of Latin American Studies (1997), Volume 55, United States of America, Library of Congress, University of Texas Press.
- Harnecker, M. (1970), *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico*, México, Siglo XXI.
- Heintz, P. (1960a), *Curso de sociología. Algunos sistemas de hipótesis*, Santiago, FLACSO.
- (1960b), *Sociología del poder*, Santiago, FLACSO.
- Hopenhayn, M. (1995), *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*, Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- Horowitz, I.L., ed. (1967), *The Rise and Fall of Project Camelot: Studies in the Relationship Between Social Science and Practical Politics*, Cambridge, MA, The MIT Press).
- Huneus, C. (2001), *El régimen de Pinochet*, Santiago, Editorial Sudamericana.
- Iagos, R., N. Lechner, G. Rosenthal (1991), *Las ciencias sociales en el proceso de democratización*, Santiago, FLACSO.
- Larraín, J. (2001), *Identidad chilena*, Santiago, Editorial LOM.
- (n.d.), "Los estudios de postgrado en ciencias sociales en Chile: algunas consideraciones críticas", manuscrito.
- Lechner, N. (1990), "Las condiciones políticas de la ciencia política en Chile", Santiago, FLACSO (Documento de trabajo núm. 453).
- Lladser, M. T. (1988), "La investigación en ciencias sociales en Chile: su desarrollo en los centros privados. 1973-1988", en Taller de Cooperación al Desarrollo. Una puerta que se abre. Los Organismos No Gubernamentales en la Cooperación al Desarrollo, Santiago.
- Montecino, S. (1991), *Madres y huachos. Alegorías de un mestizaje*, Santiago, Editorial Cuarto Propio.
- Moulián, T. (1998), *Chile: Anatomía de un mito*, Santiago, Editorial LOM.
- Orellana, M. (1988), "La reforma de la Universidad de Chile y la institucionalización de las ciencias antropológicas (1967-1971)", Santiago, Corporación de promoción universitaria (CPU). Documento de trabajo núm. 11/88.
- Pinto, A. (1953), *Chile: un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, Editorial Universitaria [3a. edición].
- PNUD (1998), "Paradojas de la modernidad", Informes de desarrollo humano en Chile. Santiago, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD.
- PNUD (2002), "Nosotros los chilenos. Informe de desarrollo humano en Chile", Santiago, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD.
- Sepúlveda, A. (1996), "El desarrollo de la ciencia política en Chile", *Política* 34 (Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile).
- Silvery y J.P. Mery (1975), "Las Universidades chilenas y la intervención militar", vol. I, mimeo).

- Stromquist, N.P. (1984), "The Role of Donor Agencies in the Legitimation of Knowledge: a View from within", ponencias presentadas en el 5th World Congress of Comparative Education.
- Tiróni, E. (1999), *La irrupción de las masas y el malestar de las elites. Chile en el cambio de siglo*, Santiago. Grijalbo.
- Tolosa, C. y E. Lahera (1998), *Chile en los noventa*, Santiago, Editorial Dolmen.
- Touraine, A. et al. (1966), *Lota y Huachipato*, París, Centre National de la Recherche Scientifique.
- Varios autores (1970), *Chile hoy*, México, Siglo XXI.
- Vasconi, T. (1996), *Las ciencias sociales en América del Sur y Chile. 1960-1990*, Working Paper Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS.